

L'ACTION FRANÇAISE ANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: SIMPATÍAS PRONACIONALES DE UN MOVIMIENTO

L'Action Française and the Spanish Civil War: the pro-nationalist sympathies of a movement

LAURA BLASCO DE LA LLAVE

Universidad Complutense de Madrid

I. INTRODUCCIÓN.—II. *L'ACTION FRANÇAISE*. CARACTERIZACIÓN DE UN MOVIMIENTO: I.1. *L'ACTION FRANÇAISE Y SU ESPECIAL LIGAZÓN CON ESPAÑA*.—I.2. *EL MOVIMIENTO L'ACTION FRANÇAISE EN 1936*.—III. *L'ACTION FRANÇAISE* Y LA GUERRA DE ESPAÑA. «SIMPATÍAS PRO NACIONALES DE UN MOVIMIENTO»: 3.1.1. ALABANZAS EN EL DIARIO.—3.1.2. EL OTRO FRENTE PROPAGANDÍSTICO.—3.2. «*LUCHANDO POR FRANCO*». *LA REALIDAD DE LA EXISTENCIA DE LA BANDERA JEANNE D'ARC Y SU VINCULACIÓN CON L'ACTION FRANÇAISE*.—IV. EL COMPORTAMIENTO DE *L'ACTION FRANÇAISE* DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, ¿ÉXITO O FRACASO?—V. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

Al comienzo de la Guerra Civil española, el Gobierno de Frente Popular de León Blum se planteó la necesidad de dejar a un lado sus simpatías hacia la República española, puesto que el interés de Francia pasaba por la neutralidad. Sin embargo hubo grupos de derecha como *L'Action Française* (que había destacado por su afinidad ideológica y vinculación explícita hacia los partidos de la derecha española antirrepublicana) que optaron por el apoyo a la causa nacional. Ello quedó de manifiesto a través de iniciativas propagandísticas que mostraban dicha afinidad.

Palabras clave: Guerra Civil española; derecha; oposición antirrepublicana; *L'Action Française*.

ABSTRACT

At the beginning to the Spanish Civil War, the Government of the Popular Front lead by Léon Blum considered the advisability of playing down their sympathy with the Spanish Republic since France was clearly in favour of neutrality. Nevertheless there were right wing groups like *Action Française* (which had stood out for their ideological affinity and explicit links with the Spanish anti republican right wing parties) who decided to support the nationalist cause. This support was evident through propagandist initiatives which revealed the aforementioned affinity.

Key words: Spanish Civil War; right; anti-Republican opposition; *L'Action Française*.

I. INTRODUCCIÓN

El tema de «*L'Action Française* ante la Guerra Civil española» nos remite a un aspecto concreto de una problemática más amplia y hasta ahora poco tratada como es el estudio de las relaciones establecidas entre las derechas españolas y francesas durante el conflicto bélico.

El análisis del estado de la cuestión y de las fuentes primarias ha puesto de manifiesto la paradoja de una realidad de fuerte implicación por parte de la derecha francesa en la contienda española que no se ha visto reflejada en la historiografía(1). Un desequilibrio que se puede entender en virtud del escaso interés político de la España franquista y de la Francia de la Segunda Guerra Mundial por incidir en la idea de que hubo importantes conexiones entre ambas derechas. Las razones eran muy diversas. En el caso de la España franquista se quería proyectar la imagen de que en el bando nacional había luchado «la verdadera España», lo que se avenía mal con la idea de ayuda extranjera; también se intentaba alejar a los católicos monárquicos de *Acción Española*, que tan vinculados habían estado a *L'Action Française*, pero sobre todo le interesaba dejar atrás el «estigma del fascismo», ya que este estaba dificultando su política exterior. En cuanto a Francia, el motivo principal del silencio al respecto fue el peso que el recuerdo de Vichy tenía en la conciencia colectiva. Y es que, aunque hubo excepciones, la mayor parte de los antiguos defensores franceses de la España Nacional fueron juzgados por colaboracionistas. De ahí que el carácter inédito y la politización

(1) Una implicación que no es propia únicamente de la derecha, sino de toda la opinión pública francesa, hasta el punto de que se produjera una auténtica polarización social con respecto a la Guerra Civil Española. Como decía un diario de la época «*pensamos bien si afirmamos que lo ocurrido en España no ha dejado a ningún francés indiferente*». «Une conférence magistrale sur l'Espagne», *La Croix Meusienne*, 4 de marzo de 1939.

a la que siempre se han prestado el abordaje de estas cuestiones aporte un interés añadido a su estudio.

Teniendo en cuenta lo anterior, puede señalarse el hecho de que la elección del movimiento *L'Action Française* como ejemplo representativo de la derecha francesa ante la Guerra Civil española no obedece únicamente a la necesidad de acotar una temática demasiado extensa sino que se justifica plenamente por varios motivos: el que sea el movimiento que lideró la renovación ideológica de la derecha francesa desde finales del siglo XIX, el que más favoreció las vinculaciones con España, mucho antes de que la Guerra Civil española comenzara y el único cuya influencia sobrepasó la frontera franco-española durante la contienda, contribuyendo a configurar la opinión pública en otros países a favor del bando nacional (2).

II. *L'ACTION FRANÇAISE*. CARACTERIZACIÓN DE UN MOVIMIENTO

A mediados del siglo XIX la derecha francesa estaba constituida por tres tendencias, denominadas por autores como Breen y Rémond, las «grandes familias de la derecha tradicional»: «l'ultracisme», «l'orléanisme» y le «bonapartisme». El «ultracisme», era la corriente política de los «nostálgicos del Antiguo Régimen», defensores de un tipo de monarquía descentralizada y regida por la dinastía borbónica; el «orléanisme», expresión política de la nueva clase burguesa partidaria de un «liberalismo de tipo moderado» y de la subida al trono de la rama Orléans y el «bonapartisme» —creado por Napoleón III— una síntesis entre el principio de autoridad con un cierto populismo variable en función del mayor o menor miedo a la revolución por parte de las élites dirigentes (3). Pero el advenimiento de la III República, trajo unas nuevas circunstancias políticas y socioeconómicas, a las cuales esta derecha

(2) Es el caso concreto de muchos países francófonos como Bélgica, Suiza o el Québec canadiense; lugares en los que el nacionalismo integral conformó una serie de ideologías y partidos (el movimiento *Rexiste*, fundado por Léon Degrelle en el caso de Bélgica, el movimiento *Orden y Tradición* del cantón de Vaud en Suiza o el *Groulxisme*, de Lionel Groulx, en Québec), que durante la Guerra Civil Española mostraron un cierto apoyo a la España Nacional. Este apoyo tuvo ante todo un carácter «ideológico-propagandístico» manifestado a través de una prensa de discurso similar al del diario *L'Action Française*, si bien de forma excepcional se puede rastrear también casos de compromiso militar pro-nacional por parte de voluntarios de estos países.

(3) La rama directa de los Borbones de Francia se extinguió en 1883, tras el fallecimiento sin descendencia del conde de Chambord. En ese momento los monárquicos franceses se dividieron en dos grupos: los legitimistas, que defendían que el trono lo heredara el pariente varón de más edad por línea masculina (incluyendo a los herederos españoles de Felipe V) y los orleanistas, que, dando por válida la renuncia al trono de Felipe V al trono de Francia

tradicional no supo adaptarse. Es en este momento de cambio cuando tuvo lugar la aparición del denominado «nacionalismo integral», creado por el escritor provenzal Charles Maurras.

El nacionalismo integral fue un corpus doctrinal contrarrevolucionario, sustentado en cuatro pilares ideológicos (monarquía, catolicismo, descentralización administrativa y antisemitismo) y que trataba de combinar rasgos de modernidad en función a los nuevos intereses y hábitos de la sociedad francesa, al tiempo que mantenía ideas ya defendidas anteriormente por la derecha tradicional (4). Así, tomaba del ultracisme la idea de defensa de los particularismos regionales y la nostalgia de un tipo de sociedad rural y de corte patriarcal considerada idealmente el tipo de sociedad que existía en el Antiguo Régimen; del orléanisme el apoyo al conde de París como candidato al trono francés y la defensa del catolicismo como religión del Estado en tanto la Iglesia es un buen instrumento para el mantenimiento del orden social y del bonapartisme, el populismo, ya que el nacionalismo integral decía apoyar al pueblo —«la verdadera Francia»— frente a un sistema parlamentario controlado por las élites dominantes burguesas. Esa defensa de los valores promovidos tradicionalmente por la derecha se enmarcaba en la necesidad de regenerar Francia, de salvarla de la crisis que, a causa del régimen republicano, estaba viviendo y de la cual se estaban aprovechando sus «enemigos interiores» para beneficio de Alemania. Estos enemigos, «los cuatro estados confederados», eran los protestantes, los francmasones, extranjeros y sobre todo los judíos (5). Así, los maurrasianos, a diferencia de los monárquicos ultracistas o orléanistas se consideraban monárquicos «de razón» y no «por tradición». La monarquía era para ellos la solución a los problemas por los que estaba atravesando Francia.

La difusión de estas ideas va a ser precisamente la finalidad de *L'Action Française*. Este fue fundado en 1898, en plena crisis del affaire Dreyfus, por Henri Vaugeois y Maurice Pujo, a los que un año después se añadió Charles Maurras. La incorporación de este último, que en 1900 publicaría el conoci-

para él y sus descendientes, consideraron únicamente como herederos a los descendientes de Luis Felipe de Orleans, los condes de París.

(4) El programa de «regeneración de la patria» de los maurrasianos no hacía referencia únicamente a la necesidad de solventar los problemas políticos de Francia, sino también a los de índole privada de los ciudadanos. Así consideraban por ejemplo que uno de los mayores peligros que amenazaban a la nación era «la crisis de la idea de familia» ante la inmoralidad de los «nuevos tiempos» (la Belle Époque, el can-can, los cabarets...) Eran especialmente críticos con el hecho de que cada vez se quisieran menos hijos (uno o dos), un cambio de mentalidad que había provocado el que a finales del siglo XIX Francia fuera el país con menor tasa de natalidad de Europa.

(5) WINOCK (1994): 9.

do libro *Enquête sur la Monarchie* asentó definitivamente el carácter realista del movimiento.

A fin de lograr dicha difusión, el 10 de julio de 1899, se creó la *Revue d'Action Française* y el 21 de marzo de 1908 el diario *L'Action Française*, órgano de expresión de su ideario hasta su desaparición en agosto de 1944. Henri Vaugois figuró como fundador del diario, mientras que Léon Daudet y Charles Maurras ocupaban el cargo de directores políticos y Maurice Pujo el de redactor jefe. La sección internacional fue encargada a Jacques Delebecque. El diario se caracterizó por su vocación propagandística y su desprecio por las contingencias comerciales, así como por un estilo rebelde y provocador que le hizo destacar en el panorama general de la prensa francesa.

L'Action Française también fue, por otro lado, un movimiento pionero en la conformación de grupos de carácter paramilitar para la defensa de su ideario. El grupo de carácter paramilitar afín a *L'Action Française* se denominó *Camelots du Roi* y tuvo una importancia señalada en la Guerra Civil española como suministrador de voluntarios franceses proclives a los nacionales.

No es el objetivo del presente estudio la realización de una semblanza acerca de la evolución histórica del movimiento ni tan siquiera del diario, sino entender su postura respecto al conflicto de España. Y ello debe contextualizarse a partir del análisis de dos aspectos: la especial ligazón con España de los líderes de *L'Action Française* y las circunstancias específicas por las que el diario atravesaba en 1936.

2.1. *L'Action Française y su especial ligazón con España*

Respecto a la especial ligazón con España, puede decirse que *L'Action Française* fue uno de los más importantes promotores del interés de la derecha francesa por España, sobre todo a partir de la Primera Guerra Mundial. Un interés por parte de *L'Action Française* que se explica bajo el prisma del concepto de Latinidad, tan importante en la doctrina del nacionalismo integral. Maurras consideraba que Francia era heredera de la civilización grecolatina, y que por tanto tenía el deber de extender sus ideas por naciones hermanas, de tradición católica y régimen político monárquico, como España e Italia (6). Además, el propio contexto cultural español iba a favorecer la inserción de estas ideas, ya que a principios del siglo xx la admiración por las manifestaciones literarias y artísticas de Francia era algo generalizado entre la intelectualidad española, independientemente de su ideología política. En ese sentido, cabe señalar la preferencia generalizada de estos intelectuales

(6) GONZÁLEZ CUEVAS (1998):312.

por Francia, y especialmente por París, a la hora de realizar una estancia académica en el extranjero.

Los principales focos de difusión del nacionalismo integral fueron Cataluña, Madrid y País Vasco (7). En Cataluña, destacaron intelectuales procedentes del catalanismo que admiraban la defensa de la lengua y de los particularismos regionales occitanos que Maurras hacía a través de la asociación del *Félibrige*. La mayoría de estos intelectuales procedían del conservadurismo, como Prat de la Riba, Narcís Verdager, Francesc Cambó o Eugeni d'Ors. Posteriormente, dicha influencia se consolidó a través de la obra de Jaume Bofill, Josep Vicens Foix, Josep Carbonell, Josep María Junoy i Muns o Joan Estelrich. Este último, como fundador de la Oficina de Prensa y Propaganda de París de la Lliga y de la revista *Occident*, tuvo un papel muy relevante en las relaciones establecidas durante la Guerra Civil española entre Francia y España.

Mientras, en Madrid, donde el interés por las ideas maurrasianas fue consecuencia, en parte, de la crisis ideológica y política del conservadurismo dinástico, se puede señalar a escritores como José Martínez Ruiz, «Azorín» o José María de Salaverría representantes de diversos sectores políticos de la derecha como el maurismo (Antonio Goicoechea, jefe de las Juventudes Mauristas) o el carlismo (Víctor Pradera y Salvador Minguijón). En Madrid también residió el escritor Antonio Sardinha, que había sido el difusor de las tesis maurrasianas en Portugal y muy vinculado a estos grupos de opinión de la derecha española.

En cuanto al País Vasco cabe señalar la conformación de la «Escuela Romana del Pirineo» (así denominada por haber sido Eugeni d'Ors el introductor del pensamiento maurrasiano allí). Fueron miembros del grupo, entre otros Ramón de Basterra, Rafael Sánchez Mazas, Pedro Moulane Michelena o José Félix de Lequerica. Los miembros de la «Escuela Romana del Pirineo» eran asiduos a la tertulia del café Lyon d'Or de Bilbao, cuyo animador cultural era Pedro de Eguillor, y a la que además de los mencionados, solían asistir Salaverría, José María de Areilza, Gregorio Balparda, y el propio D'Ors.

Además, resulta imprescindible hacer referencia a la más importante iniciativa de corte maurrasiano en España: la revista *Acción Española* (1931). Es cierto el que *Acción Española* «no fue un mero remedo de la francesa», ya que su mayor contenido católico era un factor que difería del nacionalismo integral francés (8). Sin embargo, no se puede obviar el hecho de que

(7) GONZÁLEZ CUEVAS (2000): 218-225.

(8) GONZÁLEZ CUEVAS (1998): 14.

la influencia del movimiento de L'Action Française es evidente en *Acción Española*.

Entre otros aspectos, *Acción Española* contribuyó a ello con el fomento de la traducción al castellano de obras suyas como *Enquête sur la Monarchie* o de autores de similar ideología como Gaxotte (*La Révolution Française*), Benoist (*Lois de la politique française*) o La Tour du Pin (*Vers un ordre social chrétien*) (9). Y es que ninguna de las obras de Maurras, a excepción de su prólogo al libro de Marius André, *El fin del Imperio Español en América* (Barcelona, 1922) había sido traducida al español antes de la fundación de *Acción Española*.

Algunos ejemplos de intelectuales españoles simpatizantes de *Acción Española* y ligados a Francia serían el ya mencionado Víctor Pradera, José Pemán, Eugenio Vegas Latapié, Eduardo Aunós (colaborador del diario *Frontières*, afín a la ideología de L'Action Française) y especialmente José Calvo Sotelo, que durante su exilio parisino entre febrero de 1932 y mayo de 1934 entró en contacto con Charles Maurras.

Esta vinculación entre intelectuales de uno y otro país se vio favorecida por la mutua percepción de la similitud de su contexto político: la crisis de la II República española se entendió así como «equiparable» a la francesa, más aún tras el ascenso al gobierno de ambos países de dos «Frentes Populares» de izquierdas en 1936. De ahí el que las relaciones entre L'Action Française y los grupos de la derecha española no se interrumpieran al comienzo de la Guerra Civil, la cual fue tomada por ellos como una «proyección de su voluntad de instalar un régimen autoritario en Francia». (10) Esta idea de la similitud entre ambos contextos políticos, no fue únicamente patrimonio de la derecha sino que puede hacerse extensiva (aunque con muy distintas consecuencias) a toda la sociedad francesa, hasta el punto de ser, junto con la cercanía física de España, uno de los factores que contribuyeron al hecho de que Francia fuera el país europeo más implicado con la contienda española.

2.2. El movimiento L'Action Française en 1936

Hay algunas circunstancias específicas de la situación que atravesaba L'Action Française en 1936 que pudieron influir en su postura ante la guerra.

En primer lugar el hecho de que estuviera viviendo una profunda crisis, motivada por múltiples causas como la condena de L'Action Française por el Vaticano el 29 de diciembre de 1926 (seguida de la prohibición de la lectura

(9) WEBER (1991) 22-23.

(10) DEWAELE (2003): 323.

del diario bajo pena de excomuni3n desde el 8 de marzo de 1927), la aparici3n en los a3os treinta de otros grupos como las *Croix de Feu* y su sucesor el *Parti Social Français* (PSF) de De La Rocque, o los m1s radicales *Parti Populaire Français* (PPF) de Doriot, o ya en 1936, *l'OSARN*, de Deloncle y Filliol, los cuales empezaron a atraer las simpat1as del tipo de clientela pol1tica hasta entonces proclive a *L'Action Française*. (11) O la creencia de que el movimiento no se hab1a comportado «de forma honorable» la noche del 6 de febrero de 1934, debido a que rehusaron ejercer la violencia (de donde le vino el apelativo popular de «inacci3n francesa»), el ingreso en prisi3n de Charles Maurras entre el 29 de octubre de 1936 y el 6 de julio de 1937 acusado de «incitaci3n al asesinato» de L3on Blum y la desvinculaci3n del Conde de Par1s del movimiento a partir del 11 de noviembre de 1937 (12).

De entre todas estas causas debe hacerse especial hincapi3 en la cuesti3n de la condena de *L'Action Française* por el Vaticano. La doble naturaleza pol1tica y religiosa de este acto ha provocado encendidas pol3micas entre los estudiosos de este tema. As1 por ejemplo Jacques Pr3votat la justificaba por el descontento de la Iglesia ante la supeditaci3n de la religi3n a la pol1tica propia de las teor1as maurrasianas, mientras que Philippe Pr3vost consideraba de mayor relevancia las de tipo pol1tico, como la resistencia de la Iglesia

(11) Aunque ha de establecerse una distinci3n entre el grado de radicalismo del *Parti Social* y el del *Parti Populaire*. De hecho, el *Parti Social*, aunque percibido como m1s «moderno» que *L'Action Française*, tambi3n vivi3 un proceso de disidencia interna tras «la alianza de De la Rocque a la Rep3blica desde el 6 de febrero de 1934. Sus propios militantes, incluso dejan de comprender la l1nea pol1tica del movimiento, especialmente los *Volontaires Nationaux*, organizaci3n de j3venes de las *Croix de Feu*, dirigida por Claude Popelin que en 1936 pasa a integrarse en el *Parti Populaire*. Ciertos cuadros se alejan igualmente del movimiento, el Duque Pozzo di Borgo entra abiertamente en conflicto con La Rocque (...) La transformaci3n de las *Croix de Feu* en *Parti Social* acelera sin ninguna duda, las salidas voluntarias o dictadas por De la Rocque a sus militantes m1s activos». DEWAELE (2003): 322. Es posible que el hecho de que el PSF tambi3n fuera considerado moderado pero a la vez m1s moderno que *L'Action Française* llevara a un cierto sector de simpatizantes de *L'Action Française* a cambiar su adhesi3n pol1tica en ese sentido.

(12) Los disturbios de Par1s del 6 de febrero de 1934 fueron considerados por las izquierdas un «golpe de Estado» fallido (si bien hoy parece claro que no hab1a ning3n plan de golpe de estado por parte de la extrema derecha) El detonante de la revuelta fue el «caso Stavinsky» (se descubri3 que el jud1o Alexander Stavinsky hab1a defraudado a inversores durante a3os gracias a la protecci3n de miembros influyentes del gabinete del gobierno liberal de Edouard Daladier). Adem1s Daladier agrav3 la situaci3n al destituir al prefecto de Polic1a Jean Chiappe para ganar apoyos entre sus aliados socialistas, lo que hizo que 40.000 personas de grupos derechistas y fascistas, adem1s de veteranos de guerra y asociaciones de contribuyentes, se reunieran en Par1s para llevar a cabo una manifestaci3n de protesta en la sede del gobierno franc3s. Ese d1a De la Roque llegar1a a afirmar que «nuestro objetivo es acabar con la dictadura socialista y aupar al poder a un gobierno libre de toda clase de pol1ticos». OTHER (2007): 217-218.

a perder sus privilegios en el nuevo Estado laico (13). En cualquier caso se pueden señalar indicios de este cambio en las relaciones entre la Iglesia y el maurrasianismo ya en 1914, cuando Pío X puso en guardia a los católicos contra *L'Action Française*. Estas alcanzaron su punto álgido a partir de 1926, ya durante el pontificado de Pío XI, el cual adoptó medidas como la dicha de prohibir la lectura de su diario bajo pena de excomuni3n. En realidad segun han sealado autores como Antonio Gramsci dicho comportamiento debe encuadrarse en el contexto de la política de Pío XI aplicada no solamente en Francia sino también en otros países: «la acción pontificia contra *L'Action Française* es el aspecto más evidente y resolutivo de una acción más amplia tendente a liquidar una serie de consecuencias de la política de Pío X. Se trataba de limitar la importancia de los católicos «integrales» abiertamente reaccionarios y que en Francia torna casi imposible la organizaci3n de una fuerte Acci3n Católica y de un partido democrático popular que pudiera competir con los radicales pero sin atacarlos de frente. La lucha contra el modernismo había llevado al catolicismo francés hacia la derecha, era preciso «centrarle» de nuevo, alrededor de los jesuitas, es decir, volverle a darle una forma política dúctil, sin rigideces doctrinarias, con una gran libertad de maniobra» (14).

Esta crisis de apoyos, tuvo como consecuencia el giro ideológico que en opini3n de Catherine Breen experimentó el movimiento. Así, la causa de la Iglesia y del Príncipe, tan importantes en los orígenes de *L'Action Française*, pasaron a ser relegadas a un segundo plano, se perdió interés por la cuesti3n social e incluso su antisemitismo se transformó y la apología de la «acci3n directa» disminuyó en la práctica, aunque no en el estilo y en la propaganda. Es lo que se ha denominado «el aburguesamiento» de *L'Action Française* (15).

La crisis de apoyos se tradujo asimismo en un importante descenso tanto del número de lectores como de afiliados al movimiento. Segun los cálculos planteados por Pierre Albert, en el primer trimestre de 1936, *L'Action Française* tenía 14.000 abonados y vendía en torno a 58.000 ejemplares (contando tanto París como provincias) de una tirada total de 72.000 (16). Es cierto que desde 1934 el número de lectores del diario se había recuperado,

(13) «También Denis Pelletier recuerda que «la lógica que conduce a la condena de 1926 es doble». Sobre el plano filosófico «Pío XI rehusó de ver inferido al catolicismo a una doctrina política y monárquica cuyo eslogan «política lo primero» era el estandarte. En el plano político la reconciliaci3n con la República parecía incompatible con el mantenimiento de una estrategia de defensa religiosa bajo esta forma desfasada». «Le tourment de 1926: la condamnation de *l'Action Française*» <http://theses.univ-lyon2.fr>.

(14) GRAMSCI (1980):254.

(15) BREEN (1973):66.

(16) ALBERT (1972):528.

tal vez debido a la polarización ideológica que se estaba instalando progresivamente entre la sociedad francesa, pero la tendencia general a largo plazo es a la baja. Así si se observan los datos del número de abonados, ventas y tirada total del diario *L'Action Française* de los años anteriores a la Guerra Civil española recogidos por este autor queda de manifiesto el hecho de que la condena vaticana hizo que se pasara de 45.000 abonados y 45.000 vendidos (ese mes sólo lo compraron los abonados) de una tirada de 90.000 ejemplares, a 47.000 vendidos en enero de 1927 (probablemente los simpatizantes lo compraran ese mes en mayor número como muestra de apoyo ante una condena injusta) al acusado descenso a partir de abril de 1927 (cuando se empezó a dificultar a sus lectores el acceso a los sacramentos). En cuanto a las manifestaciones del 6 de febrero de 1934, cabe señalar como un factor que tuvo como consecuencia una extraordinaria subida de las ventas a lo largo de las semanas anteriores a los hechos. Unos réditos fruto de la progresiva radicalización de la opinión pública, que en 1936, luchaba, cada vez con un mayor esfuerzo, por mantener.

Respecto al descenso del número de afiliados al movimiento puede destacarse el hecho de que el desencanto de los militantes de *L'Action Française* solía derivar en una tendencia hacia una ideología de tipo «fascista» o «nacional-revolucionaria». Ello se tradujo en un aumento de lectores de diarios como *Je Suis Partout* (fascista), *Combat* o *L'Insurgé* (nacional-revolucionarios). Robert Brasillach fue uno de los antiguos maurrasianos que se adhirieron a los postulados ideológicos fascistas de *Je Suis Partout*, mientras que Thierry Maulnier y Jean-Pierre Maxence representaron la tendencia «nacional-revolucionaria» reflejada en *Combat* o *L'Insurgé*.

Fue consecuencia de este tipo de radicalización política la creación de *L'OSARN* por Eugène Deloncle y Jean Filliol, que habían militado también en *L'Action Française* (17).

Hélène Dewaele, informa de la carta colectiva de dimisión que el 9 de diciembre de 1935 que 70 miembros de los *Camelots du Roi* procedentes del Equipo 17 del 16^{ème} arrondissement de París, dirigieron al presidente de *L'Action Française* exasperados por la pasividad del grupo, reclamando el recurso a las armas (18). La expulsión de estos acarrió la salida de 150 miembros de *L'Action Française*. Se fundó entonces el *Parti National Révolutionnaire*, que al pasar a partir de junio de 1936 a la clandestinidad comenzó a ser conocido como *L'OSARN*. El objetivo de dicha organización era «la realización de atentados en Francia como medio de provocar al Partido

(17) Siglas de «*L'Organization Secrète d'Action Régulatrice Nationale*» también conocida como «*Comité Secrèt d'Action Révolutionnaire*» o más popularmente «la Cagoule» («encapuchado») Se dice que el apelativo lo puso Maurice Pujo.

(18) DEWAELE (2002): 278.

Comunista Francés y que este se incline por promover una situación revolucionaria que forzase a una sublevación del ejército galo como paso previo a la instauración de un régimen filofascista» (19).

L'Action Française, que los consideraba un «grupo terrorista», «la temía hasta el punto de prohibir a sus afiliados que formaran parte de ella» (20). Un militante desencantado con *L'Action Française* fue, por ejemplo, Joseph Danard, «héroe de la Primera Guerra Mundial, que llegaría a ser tristemente célebre por su milicia colaboracionista durante la ocupación alemana de Francia, que se unió al grupo de derecha La Cagoule porque creía que Maurras no era suficientemente militante contra el comunismo» (21). *L'OSARN* tuvo una importancia fundamental en las relaciones entre la derecha francesa y española durante la Guerra Civil ya que «sus miembros participaron en la creación de los servicios de contraespionaje de los nacionales (*SIFNE*) y en la Bandera Jeanne d'Arc ya fuera en tanto organizadores o voluntarios» (22).

En segundo lugar puede señalarse el hecho de que pese a la relativa decadencia de *L'Action Française* en torno a 1936, su influencia seguía siendo importante en el contexto de los movimientos de la derecha. Esta influencia se observaba tanto por el impacto de su estilo y de sus intelectuales en los otros medios de comunicación de derechas —*Gringoire* o *Candide*— como por el impacto de sus ideas. Además, más allá del hecho evidente de su influencia se destaca el que *L'Action Française* se considerara a sí mismo «líder de la derecha» y se comportara como tal, ya que es precisamente esta creencia lo que explica su empeño por reivindicar el beneficio de la acción de promoción de la Guerra Civil Española para ella sola (23). Se trataba de una cuestión de orgullo, justificado a través de múltiples razones, entre las que cabe señalar el hecho de ser el único movimiento de la derecha que había desarrollado una doctrina de pensamiento completa (lo que le creaba la obligación moral de «ser» su portavoz), su ideología monárquica (de donde deducían el deber de ser el «aglutinante» que combinara las distintas sensibilidades de la derecha) y sobre todo sus conexiones previas a la guerra con España (lo que les daba mayor autoridad para ejercer de intérpretes de lo que allí ocurría).

(19) BARRUSO (2008): 30.

(20) DEWAELE (2003): 324.

(21) OTHER (2007): 208.

(22) Siglas del «*Servicio de Información de la Frontera del Norte de España*», servicio de espionaje de la España Nacional desde el 28 de febrero de 1938 fusionado con el «*Servicio de Información Político Militar*» (*SIMP*), creado a su vez el 30 de noviembre de 1937.

DEWAELE (2003): 325.

(23) No se va a entrar a debatir si este liderazgo era real o no (hay autores como Catherine Breen que han afirmado que de cara a la Guerra Civil y como consecuencia del aburguesamiento del movimiento no se encuentran diferencias sustanciales entre *L'Action Française* y la mayoría de la derecha).

Teniendo en cuenta las circunstancias señaladas se deduce que el objetivo principal de *L'Action Française* en 1936 pasaba por recuperar los apoyos perdidos, rehacer su prestigio ante la opinión pública francesa y aumentar las ventas del diario. El conocimiento de estas circunstancias contribuye así a explicar con una mayor precisión la postura del movimiento con respecto a la Guerra de España.

III. *L'ACTION FRANÇAISE* Y LA GUERRA DE ESPAÑA. «SIMPATÍAS PRO NACIONALES DE UN MOVIMIENTO»

La opinión de *L'Action Française* con respecto a la posición que Francia debía adoptar en relación al conflicto peninsular se articulaba a través de dos grandes ejes, a saber:

— El realismo propio del maurrasianismo en lo referente a la política exterior que le llevó a ser uno de los grandes defensores de la neutralidad de Francia y, al menos en apariencia, de los postulados de la No Intervención. Dicho realismo implicaba la consideración según su opinión de que el gobierno francés debía mantener buenas relaciones con el gobierno español no porque se tratara del gobierno legítimo y democrático sino porque Francia se encontraba «amenazada» por Alemania, la cual apoyaba explícitamente a los sublevados. Y es que Alemania era el enemigo secular de Francia y estaba comenzando a desarrollar una política de expansionismo imperialista cada vez más evidente, que tenía como consecuencia el cercamiento de Francia en todas sus fronteras.

— El sentimiento de afinidad ideológica hacia el bando nacional, inspirado por su anticomunismo y su defensa de la fe católica en línea del discurso predominante entre los partidos de la derecha francesa que tuvo como consecuencia la colaboración activa a la causa de miembros del movimiento.

De ahí que el objetivo de las siguientes líneas sea precisamente la descripción y análisis de aquellas iniciativas que a través de la doble vertiente propagandística, y participación bélica directa reflejen las simpatías «pro nacionales» de *L'Action Française*. Una elección que queda justificada en tanto esta vertiente de la actuación de *L'Action Française* ha sido menos estudiada por la historiografía y pone de manifiesto las limitaciones del diario homó-

nimo como fuente única a la hora de determinar la postura adoptada por esta durante la Guerra Civil española(24).

3.1.1. Alabanzas en el diario

El diario *L'Action Française* era un periódico «doctrinal y no de información» —ellos mismos lo declaraban— y no les importaba sacrificar la noticia en aras de la difusión de su ideología. Las simpatías pro nacionales del movimiento, su anticomunismo y su defensa de lo que ellos interpretaban como «bases de la civilización occidental» quedaban así patentes en un discurso que exageraba las bondades del bando nacional y la difusión de sus mitos pero también falseaba y ocultaba la información a propósito de los aspectos más comprometidos de su comportamiento.

En ese sentido cabe señalar que el mito sobre el bando nacional más difundido entre la derecha francesa fue el del asedio del Alcázar de Toledo(25). Sobre sus defensores *L'Action Française* escribió con mucha frecuencia e incluso llegó a entrevistar a uno de los asediados: «un asediado del Alcázar de Toledo que ha logrado huir con siete compañeros, Félix de Anco Morales, hizo a los periodistas franceses de Barcelona revelaciones dramáticas sobre la situación aguda de sus camaradas encerrados desde hacía 41 días en la vieja fortaleza mora, la cual ha repelido hasta aquí, los esfuerzos de los rojos». Entre las penalidades sufridas destaca la falta de comida y de agua: «no hay suficiente agua. Está estrictamente racionada (...) los caballos de la guarnición han proporcionado carne desde el principio del asedio, pero han sido casi todos abatidos. La avena de sus raciones, tostada, ha reemplazado al

(24) Evidentemente se trata de una orientación acerca de la opinión general de *L'Action Française* ya que si hay algo que caracterice esta es su falta de unanimidad al respecto. Así por ejemplo se puede señalar la postura del maurrasiano Henri Morel. El teniente coronel Henri Morel, desde 1936 agregado militar de la embajada de Francia en España y de la delegación de Francia en Portugal, nunca ocultó sus simpatías por *L'Action Française* pero fue igualmente un ardiente antifascista hasta el punto de solicitar ante Léon Blum que interviniera a favor de la república española. Fue en ese momento cuando pronunció la famosa frase: «Monsieur Blum, un rey de Francia haría la guerra». Para saber más véase: Iquimbert Anne-Aurore (2004): «Monsieur Blum, un roi de France ferait la guerre». *Guerres mondiales et conflits contemporains*, n.º 1 215, p 35-45. DOI: 10.3917/ gmcc.215.0035.

(25) En julio de 1936, cuando la ciudad de Toledo decide permanecer obediente al gobierno republicano, el gobernador militar Moscardó y sus partidarios deciden encerrarse en el Alcázar, donde pasan múltiples penalidades. El gobierno de la República intentó varias veces hacerles capitular y según la leyenda llegaron a ejecutar al hijo de Moscardó en castigo por no haber cedido a las presiones. Finalmente el ejército de Franco liberó a los defensores del Alcázar, en un importante golpe de efecto propagandístico.

café» (26). La lectura de este tipo de penalidades de la guerra impresionaba mucho a la opinión pública francesa.

Mientras que en su afán por alertar acerca del peligro comunista no dudaba en publicar noticias referidas a supuestas preparaciones de golpes militares en Francia por parte de estos: «Los comunistas preparan la Guerra Civil (...) en Villejuif» decía un titular del 2 de julio de 1937.

Por otro lado, en relación a ese interés propagandístico hay que decir que este se agudizó especialmente a partir de la matanza de Badajoz y el bombardeo de Guernica, los dos sucesos que más sensibilizaron a la opinión pública francesa a favor de la República. Se trataba de una forma de contrarrestar los numerosos testimonios periodísticos que describían las atrocidades de las tropas nacionales. En el caso de Badajoz, por ejemplo, una de las voces que más se alzó en la denuncia de ese horror fue la de los círculos católicos capitaneada por François Mauriac, que publicó al respecto en *Le Figaro* un artículo que alcanzó una fuerte resonancia. Sin embargo *L'Action Française*, comentaba que «la animación es muy grande en Badajoz, llena de soldados y de falangistas; los unos y los otros llevan sobre el pecho numerosas medallas santas y escarpularios. Somos testigos de escenas emotivas: familias suplican novedades de sus padres y hermanos; hombres de vuelta con su familia que buscan a su mujer y a sus hijos.» (27) Su primera reacción al respecto había sido también de repulsa: «La ciudad de Badajoz, que está enteramente asediada por las tropas insurgentes (...) el bombardeo de los aviones rebeldes (...) en el momento en el que un grupo de fugitivos se precipitaba hacia el puente, un avión rebelde lanza una bomba que provoca una explosión que causa una veintena de muertos», pero matizada: «la Guardia Civil se había decidido de nuevo a atacar a la milicia roja», «las mujeres y los niños que pasan a Portugal son recibidos en los puestos fronterizos (solamente) los hombres son desarmados (28).

Sin embargo, cuando tuvo lugar el episodio de Guernica el diario *L'Action Française* no dudó en negar, frente a toda evidencia, la responsabilidad de los nacionales en el bombardeo: «La aviación nacional no tiene entre sus costumbres atacar a la población civil. Incluso en este caso la guerra es la guerra y es absurdo reprobar a los nacionales lo que pasamos en silencio en tanto la barbarie anarco-comunista es culpable» (29). Ello no es sino una muestra del triunfo de la afinidad ideológica entre *L'Action Française* y el bando na-

(26) «La situation tragique des assièges de l'Alcazar de Tolède» *AF*: 5 de septiembre de 1936.

(27) «En Estrémadure» *AF*: 18 de agosto de 1936.

(28) «Badajoz encerclé et bombardé par les nationaux» *AF*: 13 de agosto de 1936.

(29) «La destruction de Guernica» *AF*: 29 de abril de 1937.

cional ya que la minimización o incluso negación de la ayuda alemana hacia este era algo que eliminaba posibles sentimientos de culpabilidad.

Por otro lado, el diario *L'Action Française* se hizo eco del viaje realizado por Charles Maurras, Maxime Réal del Sarte, Pierre Héricourt y Georges Massot entre el 4 y el 10 de mayo de 1938, con todo lujo de detalles, explayándose a propósito de la espléndida bienvenida dada a los líderes del movimiento por parte de las autoridades nacionales:

«Charles Maurras en España. El viaje se desarrolla en medio del entusiasmo y al grito de viva Francia» decía un titular del 6 de mayo. En este sentido, es reseñable la propuesta hecha a Maurras de pertenecer a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas: «El diario vasco de San Sebastián dio con fecha del 6 de mayo la información siguiente: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Maurras académico. La Academia de Ciencias Morales y Políticas en su última sesión ha elegido académico a M. Charles Maurras, ilustre publicista francés». (30) También *L'Action Française* hizo mención al viaje realizado a principios de 1937 por Maxime Réal del Sarte (31). En él se narra por ejemplo el que «tuvo el orgullo de pasar revista a las tropas de los falangistas de Irún y de tomar la palabra en la emisión francesa de las 13:00 en Radio Requeté oficial de San Sebastián. En este puesto, llamativamente documentado, pasaba cada día, entre las 13:00 y las 19:00 revista a la prensa francesa, donde se medía en su justo valor la fuerza de *L'Action Française*, hasta el punto de que la emisión comenzaba y terminaba con «La Royale» (32).

Pero aún expresando estas simpatías hacia el bando nacional puede señalarse que en el diario *L'Action Française* apenas hacía mención a la ayuda militar que estaban aportando a este, salvo alguna noticia de carácter secundario (33). Más bien todo lo contrario, se trataba de dar la impresión de que no había extranjeros luchando por el bando nacional, al tiempo que se criticaba la lucha de los franceses comprometidos con la República.

(30) «Charles Maurras en Espagne. L'accueil du Généralissime Franco. La vraie France et l'Espagne nationale. Le déjeuner du ministre de l'intérieur. La réception de Saragosse» *AF*: 7 de mayo de 1938.

(31) «Maxime Réal del Sarte en Espagne» *AF*: 4 de enero de 1937.

(32) «La Royale» —Marche des Camelots du Roi— es el himno oficial de *L'Action Française*. Fue escrita en los años 20 por Maxime Brienne sobre una melodía del compositor René de Bruxeuil. El cantante que lo interpreta en la grabación de la Bibliothèque Nationale de la France fue Robert Jeantet. [http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb37903417f/PUBLIC Notice n.º FRBNF37903417](http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb37903417f/PUBLIC_NOTICE_n.º_FRBNF37903417).

(33) «Deux Camelots du Roi devant Madrid» *AF*, 10 de febrero de 1937. Se trata de una traducción de un artículo publicado en el *Heraldo de Aragón*, en el que se habla con orgullo de «Jacques Lailier y François Tixador, cruzados de Occidente».

Como es lógico la autoalabanza llegaría a su punto álgido tras el reconocimiento de Franco por parte del Gobierno Francés (Acuerdos Bérard-Jordana, del 25 de febrero de 1939) *L'Action Française* se felicite por ser «una gran visionaria»: «Ayer, en la Cámara, M. Édouard Daladier declaró: «Es porque yo no quiero que Francia tenga una tercera frontera que defender que yo subrayo que su interés es tener relaciones de buena vecindad con el gobierno real de España, que es por su puesto el Gobierno del General Franco». El motivo al cual el Presidente del Consejo de Ministros acaba de referirse es el que *L'Action Française* no ha dejado de invocar desde hace dos años» (34).

Terminada la guerra *L'Action Française* continuó manifestando su adhesión al régimen de Franco, esta vez a través de la oposición mostrada hacia el establecimiento de los exiliados republicanos en los Pirineos. Así se observa a partir de referencias halladas en el diario, del tipo: «los refugiados españoles son peligrosos e ingratos; hasta en el hospital de Perpiñán, donde la Cruz Roja hace esfuerzos para curar a los heridos, algunos de estos rechazan a las monjas y las insultan. El Rosellón se encuentra invadido por bandas de mendigos españoles armados» (35).

3.1.2. El otro frente propagandístico

Más allá del discurso oficial manifestado en el diario se destaca el desarrollo de una serie de iniciativas que constituyeron el auténtico «frente propagandístico» de *L'Action Française*. Este estaba constituido por una serie de iniciativas que tenían como finalidad la legitimación de la sublevación militar ocurrida en España ante la opinión pública francesa. Entre ellas destacaron la publicación de libros que eran auténticos alegatos en su defensa, la realización de viajes en el transcurso de los cuales los líderes del movimiento entraron en contacto con importantes personalidades del bando nacional y los discursos en emisoras de radio como Radio Sevilla, Radio Zaragoza o Radio San Sebastián. En relación con las visitas se puede señalar el hecho de que estas venían a reforzar las campañas turísticas que la España Nacional promovía (36).

(34) *AF*, 25 de febrero de 1939.

(35) *AF*, 10 de febrero de 1939 «Les rouges espagnols, sont-ils les maîtres en Roussillon?»

(36) Un ejemplo significativo de estas fue la denominada «Visitad las rutas de la guerra en España» lanzada en 1937 por el Servicio Nacional de Turismo y dirigida a Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Suiza, Portugal, Escandinavia, Europa Central y Australia. Se trataba de generar, en el plano de lo inmediato, la entrada de divisas libres aportadas por los turistas

Este tipo de apoyo a la España Nacional puede ejemplificarse a través de la trayectoria vital de cinco maurrasianos: Pierre Héricourt, Robert Brasillach, Henri Massis, Maxime Réal del Sarte y, por supuesto, Charles Maurras.

En primer lugar debe señalarse a Pierre Héricourt (1895-1965), antiguo combatiente en la Primera Guerra Mundial (donde había ganado una medalla al mérito militar y el título de chevalier d'honneur); redactor parlamentario en *L'Action Française* y secretario general de l'Association Marius Plateau (37).

Pierre Héricourt fue enviado a Perpignan como corresponsal del diario *L'Action Française* a finales de agosto de 1936. Ello le permitió realizar diversas estancias en España en el transcurso de las cuales conoció a numerosas personalidades políticas y militares del bando nacional así como tomar una parte activa en la organización de asuntos vinculados al cruce de fronteras.

Después de la contienda su vinculación con España se mantuvo y el 1 de abril de 1943 Laval le envió como cónsul a Barcelona. Según la opinión de Michel Catalá este nombramiento ha de enmarcarse en el contexto de un «intento (por parte de las autoridades de Vichy) de reconquistar posiciones en Cataluña, entre una colonia francesa completamente ganada a la Francia Libre y la gran influencia de Piétri, más bien favorable a la conciliación» (38). Tras la «liberación de Francia» y en un intento de evitar el juicio por «colaboracionista» permaneció en Barcelona, ciudad en la que creó una asociación de ayuda para franceses exiliados como él por su vinculación con los alemanes: el Secours National Français (39).

en la zona nacional, al tiempo que permitía atraerse simpatizantes extranjeros a la causa (algo que por otro lado también hacían los republicanos, aunque ellos no se dirigían a un público tan amplio). Ideas como la de la Hispanidad o la catolicidad intrínseca de España, país que se encuentra en la obligación moral de combatir el bolchevismo son reforzadas a través de la realización de estas rutas. RODRÍGUEZ (2010): 45-48.

(37) En estos términos elogiosos se dirigía Charles Maurras a Pierre Héricourt en el prefacio de *Pourquoi Franco vaincra*: «redactor parlamentario de *L'Action Française*, secretario militar de la Asociación Marius Plateau, uno de los héroes de la Gran Guerra (chevalier de la Légion d'Honneur y medalla militar) historiador exacto y piadoso de los fastos de su regimiento, sagaz observador de la evolución del norte de África, que une a su «ojo» militar una visión de hombre político en ejercicio» HÉRICOURT (1936): 7.

(38) CATALÁ (2000): 43.

(39) Para saber más acerca de la cuestión de los exiliados de Vichy en España, de la organización que Pierre Héricourt creó para socorrerlos —Secours National Français— y del papel que más adelante tuvieron en la Guerra de Argelia, véase: DULPHY Anne: «Les exilés français en Espagne depuis la Seconde Guerre Mondiale: des vaincus de la Libération aux combattants d'Algérie française, 1944-1970». *Materiaux pour l'Histoire de notre temps*, 2002, N.º 67 pp. 96-101 doi 10.3406/mat 2002.402399.

Su experiencia española quedó reflejada en una serie de libros y artículos propagandísticos que alcanzaron una enorme difusión, incluso en países tan lejanos como el Québec canadiense (40). Entre estos destacan los siguientes: *Pourquoi Franco vaincra* (París 1936) *Pourquoi mentir? L'aide franco-soviétique à l'Espagne rouge* (París 1937) (41) *Les soviets et la France, fournisseurs de la République Espagnole* (París, 1938)», y *Pourquoi Franco a vaincu* (París, 1939).

La primera de sus obras, de título profético, aunque osado ya que hacía únicamente dos meses que había comenzado la guerra, fue *Pourquoi Franco Vaincra* (42). En ella se relataba el viaje a España que realizó en verano de 1936. En el transcurso de este visitó primero el protectorado de Marruecos, lugar del que destacó su estado moral y aspecto militar. Después se dirigió a Sevilla, donde visitó a Queipo de Llano, que le recibió muy bien. Y es que Queipo de Llano valoraba muy positivamente este tipo de gestos por parte de franceses «que habían impedido la ruptura completa de las relaciones entre Francia y la España del futuro» y estaba de acuerdo con la Campaña de No Intervención que Maurice Pujo había llevado a cabo durante el verano en *L'Action Française*.

Pierre Héricourt habló con Queipo de Llano acerca de los acontecimientos significativos ocurridos en el frente y se interesó especialmente por Sevilla, una ciudad que en su opinión ha dado una lección de energía y patriotismo. También constató la unión de los partidos nacionales, un hecho que contribuyó sin duda a su éxito frente a la «barbarie roja» (43). En este sentido el partido nacional por excelencia era, en su opinión, la Falange, a la descripción de cuyo programa dedicaba un capítulo explícito. La obra finalizaba con una transcripción de esa emisión de radio profética en Radio

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/mat_0769_3206_2000-mum-67-1-402399.

(40) «Los responsables de *Devoir* no dudaron en publicar un artículo de *L'Action Française* de Maurras, aunque prudentemente suprimieron la referencia, ya que el periódico estaba prohibido por el Papa desde 1926 y no querían tener problemas. El artículo reproducido («Témoignage d'un journaliste français», 23 de septiembre de 1936) era aquel en el que Pierre Héricourt presentaba la victoria de los nacionales como cierta» POMEYROLS (2005): 355.

(41) *Pourquoi mentir? L'aide franco-soviétique à l'Espagne rouge* fue traducida al inglés bajo el título *Arms for Red Spain* (Londres, 1938).

(42) Esa osadía fue alabada por Charles Maurras en el prefacio de la obra: «*fue el primer periodista francés que anunció como cierta la victoria de Franco. Ocurrió en Radio Sevilla, el viernes 4 de septiembre de 1936. Dos meses de batallas han seguido sin dar una sombra de desgracia, ni a Pierre Héricourt una sombra de un desmentido*» HÉRICOURT (1936): 7.

(43) Ejemplo de las cuales fueron las atrocidades cometidas en Puerto Genil (Córdoba), las cuales se detallan en el libro.

Sevilla en la que anunció la victoria de los nacionales y que tan conocido le hizo internacionalmente (44).

Al año siguiente, Héricourt publicaba *Pourquoi mentir. L'aide soviétique à l'Espagne Rouge*, en la cual atribuía la caída de los ejércitos nacionalistas ante Madrid en otoño de 1936 a los refuerzos recibidos de Rusia y otros países, especialmente de Francia. Estos refuerzos dados a los republicanos eran mucho mayores que los recibidos por los nacionales de parte de Alemania e Italia «el avituallamiento es siempre muy inferior a lo que se supone y en todo caso muy inferior a su renombre, a su leyenda, sobre todo en relación a los envíos rusos y franceses» (45). Ello tenía como consecuencia el que Francia estuviera cada vez en peor situación para ganarse las simpatías de la España Nacional tal y como pretendían la mayor parte de los miembros de *L'Action Française*. De ahí el que objetivo de la obra fuera el denunciar lo que él consideraba la «farsa de la Campaña de la No Intervención» mediante la aportación de datos de la ayuda militar francesa a la España Republicana; al mismo tiempo que realizaba una loa al general Franco y exaltaba el heroísmo de los aviadores españoles.

Dicho objetivo de denuncia de la farsa de la Campaña de la No Intervención fue el mismo que animó la publicación, en 1938, de *Les Soviets et la France, fournisseurs de la Révolution espagnole*. Esta se trataba de una recopilación de 100 fotografías a través de las cuales Pierre Héricourt pretendía demostrar esta ayuda francesa a los republicanos. En el texto que precedía a las fotografías se sostenía que los preparativos para la ayuda comunista habían comenzado al menos dos años antes que los de los alemanes e italianos, y se subrayaba el hecho de que pese a contar con esa «desventaja inicial» los nacionales estaban venciendo.

Por último, Pierre Héricourt escribió, ya en 1939, una obra conmemorativa de la victoria del bando nacional, *Pourquoi Franco a vaincu. Pourquoi Franco a vaincu* fue prologada por Franco, el cual reconocía en Pierre Héricourt, al igual que anteriormente lo había hecho Charles Maurras el mérito de su temprana apuesta por el triunfo de la España Nacional.

En ella se hace una síntesis acerca de aspectos de la guerra ya recogidos con anterioridad por el autor, como el viaje que él realizó 1936 por Marruecos y Sevilla y que aparece reflejado en *Pourquoi Franco vaincra* o su opinión acerca del aprovisionamiento de armas a la República Española y la, en su opinión, falacia de la No Intervención en *Pourquoi mentir. L'aide*

(44) «Y bien, la verdad tal como ella sale y todos los hechos de lo que he podido observar tanto en el Marruecos español como aquí en las treinta provincias liberadas del yugo comunista y anarquista, es que la victoria de la España Nacional, la victoria total y definitiva es cierta» HÉRICOURT (1936): 146.

(45) HÉRICOURT (1937): 13.

soviétique à l'Espagne Rouge. La obra se completaba con un análisis de los últimos acontecimientos.

Otro autor significativo de esta corriente propagandística fue Robert Brasillach (1909-1945), escritor, periodista (en *L'Action Française* y, entre 1936 y 1940 en *Je Suis Partout* y *Combat*) y crítico de cine, cuyas ideas colaboracionistas le llevaron a ser fusilado tras la Liberación de Francia. Su temprana identificación con las ideas promovidas por *L'Action Française* fue alterándose con el paso de los años en los que fue aproximándose al fascismo. En este sentido ha de señalarse la influencia que tuvo en ello el viaje que realizó a Nuremberg durante el verano de 1937, si bien su anterior admiración por la figura de José Antonio Primo de Rivera también tuvo mucho que ver en esta conversión. Y es que hacía mucho tiempo que Robert Brasillach tenía relación con España. No debe olvidarse que era de Perpignan, lugar próximo a la frontera y de ascendencia española: «España desde siempre, era el país de nuestro corazón y seis generaciones de hombres, después de todo me separan solamente de mis ancestros españoles» afirmaba (46). Ahora bien, en cualquier caso no llegó a romper del todo sus relaciones con Charles Maurras y con Henri Massis, la persona que le había introducido en el movimiento *L'Action Française*.

Entre sus obras más significativas acerca de la Guerra Civil española destacan: *Les Cadets de l'Alcázar* (París 1936), escrita junto con Henri Massis, *Histoire de la Guerre d'Espagne* (París 1939), en colaboración con Maurice Bardèche y diversos pasajes de *Notre avant-guerre* (París, 1941) (47).

Les Cadets (48) de *l'Alcázar* narraba la vida de los asediados en el Alcázar de Toledo durante su encierro (problemas de abastecimiento, la angustia por la falta de comunicaciones con el exterior e incluso las distracciones con las que trataban de evadirse de su situación) así como su liberación final por parte de las tropas de Franco.

(46) BRASILLACH (1941):153.

(47) Maurice Bardèche (1907-1998) fue profesor de literatura en las universidades de la Sorbona y Lille. Su vocación política empezó a desarrollarse tras el fusilamiento de Robert Brasillach, del que era cuñado. Está considerado como uno de los precursores de la corriente ideológica del negacionismo. En esta línea fundó una revista *Defense de l'Occident*, que fue de las primeras en hablar (en 1973) sobre la historia de los voluntarios extranjeros que apoyaron al bando nacional.

(48) Se puede señalar el que a pesar de la fama que los cadetes del Alcázar alcanzaron gracias a la publicación de este tipo de obras en realidad apenas había cadetes en el momento del asedio. Pero el hecho de incidir en que hubiera jóvenes y mujeres entre los asediados contribuye propagandísticamente a trazar un perfil más humano —y heroico— de estos.

Su éxito internacional contribuyó a la creación de este mito de los «héroes del Alcázar», que había hecho suyo toda la derecha francesa (49). Las siguientes palabras contenidas en la obra, reflejan la admiración que se les tenía: «Toda la historia de España se inscribe así en una serie de imágenes violentamente contrastadas color sangre y oro. La resistencia de los cadetes del Alcázar es la última de todas y una de las más bellas: ella encarna el alma española y es un exitoso símbolo que desde el principio ha transfigurado a los combatientes» (50).

En cuanto a *L'Histoire de la Guerre d'Espagne* (París, 1939), se le puede atribuir el mérito de ser el primero en presentar una visión de conjunto de los acontecimientos. Así, los autores habían consultado una amplia documentación (bibliografía, periódicos, revistas, publicaciones francesas, españolas y extranjeras) y habían estado en contacto con españoles y extranjeros intervinientes en la guerra. Otra de sus ventajas radicaba en la correcta estructuración que se hacía de los acontecimientos, divididos en cuatro apartados: la sublevación (julio de 1936), la marcha sobre Madrid (agosto de 1936-marzo de 1937), la campaña del norte (marzo de 1937-octubre de 1937) la «liberación» de España (octubre de 1937-abril de 1939). Ahora bien la carga ideológica de la obra era evidente e insistía constantemente en aspectos como la inferioridad militar de los republicanos, su desorganización y falta de disciplina que han provocado su derrota ante un adversario que defendía ante todo ideas de orden para España en todos los ámbitos.

Robert Brasillach también realizó diversos viajes a través de la España Nacional. En abril de 1938, admirado del modo en el cual había sido recibido Charles Maurras decidió ir. Tenía la intención de recopilar información para *Je Suis Partout* y el libro *Histoire de la Guerre d'Espagne*. Brasillach fue muy bien recibido y se reencontró en Burgos con Pablo Merry del Val, director de la propaganda y en San Sebastián a José Félix de Lequerica que poco

(49) Véase al respecto la campaña promovida por el diario *L'Écho de Paris* para recaudar fondos que permitieran la compra de una espada para el General Moscardó. Para más información: «L'Épée du Général Moscardó sera réalisée par Dom Martin, bénédictin orfèvre. M Raoul Bénard exécutera la médaille» *L'Écho de Paris*, 3 de enero 1937; «Plus de 2000 visiteurs sont venus hier admirer l'épée du Général Moscardó» *L'Écho de Paris*, 15 de marzo 1937.

Aún en los años 60 se mantenía dicha admiración, tal y como ponen de manifiesto las siguientes palabras recogidas en los *Cahiers des Amis de Robert Brasillach*: «Los hombres de nuestro tiempo encontraron en España el lugar de todas las audacias, de todas las grandezas, de todas las esperanzas. Tomemos la imagen de los héroes de Toledo bajo la de nuestro panteón ideal, saludando así la nobleza de España y su misión eterna» *Cahiers des Amis de Robert Brasillach*, núm. 10, diciembre de 1964, p. 94. Las palabras remiten al texto de la lápida conmemorativa colocada en el Alcázar en 1961 por la Union des Intellectuels Indépendants de François Cathala.

(50) BRASILLACH y MASSIS (1936): 39.

después sería nombrado embajador de España en París (51). Su impresión sobre la España Nacional fue muy positiva. Regresó en dos ocasiones, mayo de 1939 (cuando pasa unos días en Madrid con Pierre Cousteau) y agosto de ese mismo año, fecha en la que realizó un viaje por toda la Península en caravana con motivo de la realización de un estudio sobre el país.

Asimismo puede señalarse en este contexto la influencia ejercida por Henri Massis (1886-1970), uno de los pensadores de *L'Action Française* más difundidos en el extranjero. Su obra más conocida fue *Defense de l'Occident* (1926) la cual abordaba un problema fundamental en la coyuntura política de aquellos años como era «la orientación cada vez más y más extra europea de Alemania, sus divergencias cada vez más amplias con movimientos procedentes del este como el bolchevismo y el irracionalismo asiático» (52).

En lo referente a la Guerra Civil, Massis también realizó diversas estancias en la España Nacional y entrevistó a influyentes personalidades, incluyendo al propio Franco (53). El material recopilado sirvió para la publicación de *Les Cadets de l'Alcázar* (escrito, tal y como se señaló anteriormente en colaboración con Robert Brasillach), pero sobre todo de *Chefs. Les dictatures et nous. Entretiens avec Mussolini, Salazar, Franco* (Paris, 1939). Años después, en 1951 escribió *Maurras et notre temps*, obra en la cual se analizaba el impacto que la Guerra de España había causado en Francia, a partir de los casos de varios escritores opuestos a Franco. En su opinión era una lástima que su país se viera dividido por este tema ya que en su opinión estaba bien claro quién tenía razón: los nacionales que «estaban en su derecho de defender a la patria contra la invasión de la Unión Soviética». Por último cabe señalar que Henri Massis fue elegido miembro de la Académie française el 19 de mayo de 1960.

También de gran influencia en el moldeamiento de la conciencia política de la derecha francesa a propósito de la Guerra de España fue la actuación de Maxime Réal del Sarte, uno de los fundadores de los Camelots du Roi. Escultor de profesión, el hecho de haber perdido un brazo durante la Primera Guerra Mundial, no le impidió alcanzar un gran éxito entre los años veinte y treinta. Así, aparte de especializarse en la realización de monumentos conmemorativos (trabajó en más de cincuenta municipios) se convirtió en el escultor

(51) Las impresiones sobre su viaje fueron recogidas en su artículo «Après deux ans de guerre», en *La Revue Universelle*, tomo LXXIV, n.º 9, 1 de agosto de 1938: una buena parte de las ideas de ese artículo son retomadas en *Notre avant-guerre*.

(52) www.dedefensa.org/article Para más información véase: GONZÁLEZ CALLEJA: «Los intelectuales filofascistas y la Defensa de Occidente», 145-147. www.dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27226&ord.

(53) Dicha entrevista, publicada por la revista *Candida* el 18 de agosto de 1936 puede leerse en www.generalisimofranco.com/Discursos/prensa/00028.htm.

de cabecera de la familia de los duques de Orleans y Guisa. Réal del Sarte fue además un importante promotor del culto de Juana de Arco, «símbolo de la Latinidad, que simbolizaba la unión de naciones hermanas como Francia, España, Italia y Portugal». Con este fin creó en 1930 la Compañía Juana de Arco, la cual organizaba viajes y peregrinaciones católicas de franceses a España (54).

Este fomento del culto a Juana de Arco fue precisamente el motivo por el cual durante las estancias realizadas en la España Nacional en el transcurso de la Guerra Civil Española Maxime Réal del Sarte se dedicara a hacer entrega de esculturas y medallones con la efigie de la Santa a diferentes personalidades del nuevo régimen (como Queipo de Llano y Franco). Años atrás y en un intento de suavizar tensiones entre Francia e Italia había hecho lo mismo con Mussolini. Tenía la intención de que este culto a Juana de Arco llegara al pueblo español y «se mostró muy satisfecho cuando, en un café de Salamanca observó que varias personas estaban llevando los colores de Juana, incluso, en la mesa vecina el general O'Duffy, líder del batallón de voluntarios irlandeses que luchaban a favor de Franco. (55)» También aprovechaba algunas de sus intervenciones en la radio para hablar de ella. Así hizo por ejemplo en Radio Zaragoza, durante la visita que hizo con Charles Maurras, Georges Massot y Pierre Héricourt en 1938 cuando estuvo describiendo las celebraciones conmemorativas de la fiesta de Juana de Arco que tendrían lugar en les Pyramides en París en un par de días. En cierto modo consiguió su propósito de despertar la admiración hacia Juana entre los conservadores; ejemplo de ello serían los comentarios de Federico de Urrutia en el *ABC* del 29 de octubre de 1937: (Francia) «debería salir de su estado lamentable, bien abriendo el sepulcro de Juana de Arco clausurado por los enciclopedistas, bien de la mano de un hombre providencial» (56).

(54) Cabe señalar el hecho de que la canonización de Juana de Arco en 1920 marcara a efectos simbólicos una suerte de reconciliación entre «las dos Francias»: la Francia laica y republicana y la Francia católica y monárquica. Dicha reconciliación quedó de manifiesto en la celebración del quinto centenario del suplicio de la santa en Rouen (1931) ya que por vez primera desde la separación entre la Iglesia y el Estado en 1905 se unieron a ella tanto las autoridades religiosas como las civiles y militares. En cualquier caso esa conciliación duró poco ante la progresiva apropiación de la figura de Juana por parte de la extrema derecha en actos de claro tinte antisemita. En palabras de KEEN: «*Con el ascenso del Frente Popular, la figura encarnando la quintaesencia del judaísmo se transmutó en la imagen de Léon Blum y el día de la fiesta de la Dama, el 8 de mayo, se convirtió en la jornada propicia para los encuentros de las facciones de extrema derecha. En París, junto a la estatua situada en la Place des Pyramides y en centros de parecidas características en otras poblaciones, gritos de “Muerte a los judíos” y “Muerte a Blum” eran tan comunes como el de “Larga vida a Juana de Arco”*». KEEN (2002):22.

(55) RÉAL DEL SARTE (1937):31.

(56) DE URRUTIA, Federico «Reflexiones al margen del Bidasoa», en *ABC*, 29-10-1937.

El primero de los viajes de Maxime Réal del Sarte a España durante la Guerra Civil española tuvo lugar en 1937 y había sido organizado por el antiguo embajador de la monarquía española en París, Quiñones de León. Le acompañaban Georges Massot (también Camelot du Roi y líder de *L'Action Française* en el suroeste de Francia que tenía experiencia en cruzar la frontera debido a sus actividades a favor de los nacionales), un «catalán hablante de francés» y Henri Bonneville du Marsagny (futuro líder de la Bandera de voluntarios franceses pro nacionales Juana de Arco), aunque este último tras cruzar la frontera con ellos partió directamente a Salamanca (57).

Maxime Réal del Sarte y Massot fueron tratados con grandes honores durante la semana que pasaron en España. Se les cedió un coche con conductor y recorrieron con comodidad y rapidez las ciudades más importantes de la España Nacionalista. El viaje empezó en Biarritz en la villa del conde de los Andes (personaje muy bien relacionado en los círculos monárquicos). En Irún, el gobernador militar Julián Troncoso les dio la bienvenida y Réal del Sarte tuvo la ocasión de pasar revista a las tropas falangistas de Irún «a las órdenes de su admirable jefe Sergio Artèche» y en San Sebastián de participar en la radio, tal y como se señaló anteriormente (58). En Salamanca almorzaron con la cabeza del gabinete diplomático de Franco, en Talavera de la Reina, Réal del Sarte entrevistó a Mola y en Sevilla a Queipo de Llano. De su encuentro con Franco, al que hizo entrega de un libro sobre la historia de los Camelots du Roi junto con la habitual insignia de Juana de Arco, destacaba detalles que dan buena muestra de la sincera —y exagerada— admiración que sentía por él, a saber: «los ojos de Franco se llenaron de lágrimas cuando escuchó que mi hermana (de Réal del Sarte) y sus seis hijos se ponen de rodillas y oran por él todas las noches al irse a la cama» (59).

No fue este el único viaje que Réal del Sarte hizo a la España Nacional. En noviembre de 1937 fue él sólo a presentar a Franco un bronce del Cristo del Calvario y en mayo de 1938 regresó, tal y como se ha mencionado anteriormente, junto con Georges Massot, Pierre Héricourt y Charles Maurras.

En octubre de 1939, una vez terminada la guerra, Réal del Sarte y Maurras planearon un nuevo viaje, previniendo una bienvenida tan calurosa como la de la vez anterior. Sin embargo el sentimiento del régimen iba progresivamente volviéndose más antifrancés y más pro germánico. El propio Pétain les desaconsejó el viaje. Además los fuertes sentimientos monárquicos del líder de *L'Action Française* no dejaban de ser incómodos para el régimen, que estaba tratando de reducir la influencia política de los monárquicos españoles

(57) El relato completo del primer viaje de Réal del Sarte a España se encuentra narrado en la obra *Aux Pays de Franco, notre frère latin* (París, 1937).

(58) «Maxime Réal del Sarte en Espagne» *AF*, 4 de enero de 1937.

(59) RÉAL DEL SARTE (1937): 34.

(en su mayoría antiguos miembros de *Acción Española*) (60). Esta situación fue agravándose en sus siguientes visitas. En la realizada en enero de 1940 reconoció que «no tenía contactos reales con el régimen» y que «Madrid estaba lleno de coches con la bandera de Alemania y los cafés llenos de gente que llevaban la insignia nazi en sus solapas».

Aún así, las simpatías de la España Nacional por los maurrasianos franceses no se perdieron por completo y la vinculación de Réal de Sarte con las autoridades franquistas se mantuvo con el paso de los años (61). De ahí el que a finales de los años cuarenta regresara a España y presentara un proyecto escultórico para el Valle de los Caídos. Se trataba de una gran cruz en posición horizontal situada sobre la cripta, la cual sería visible desde el aire. Aunque finalmente se desarrolló el de Juan de Ávalos (una gran cruz vertical, circundada por un grupo de estatuas), el hecho de que Réal del Sarte presentara su proyecto es una muestra significativa del grado de compromiso que tenía en la difusión de los ideales políticos de la Nueva España.

Por último ha de señalarse el testimonio escrito y los viajes de apoyo a la España Nacional de Charles Maurras, concretamente el realizado entre el 4 y el 10 de mayo de 1938 junto con Maxime Réal del Sarte, Pierre Héricourt y Georges Massot, ya mencionado anteriormente. El relato del mismo puede leerse en la obra *Vers l'Espagne de Franco*, obra escrita con el objetivo de demostrar la intervención comunista en España y justificar con ello la legitimidad de la rebelión de los militares, criticar la política oficial de Francia y defender por el contrario la postura afín a los sublevados de *L'Action Française*.

Según lo comentado en dicha fuente, Charles Maurras y sus acompañantes fueron recibidos, ya en la frontera, por importantes personalidades del ejército nacional, así como por una delegación de monárquicos que habían pertenecido a *Acción Española*. Después se dirigieron a San Sebastián, donde los residentes franceses afines a los ideales realistas les habían preparado una recepción de bienvenida.

(60) Véase el discurso de Maurras sobre el realismo español y la necesidad de una monarquía fuerte que rija pero que no gobierne en el futuro de España en *Vers l'Espagne de Franco*, pp. 188-191.

(61) Incluso en 1953, un año después de su fallecimiento, el Ayuntamiento de Madrid decidió dedicar una calle perpendicular a la Castellana a «Carlos Maurras», una denominación que aún hoy se mantiene. Asimismo en las proximidades se pueden encontrar otras referencias a ciudadanos franceses más o menos vinculados con el franquismo tales como «Mauricio Legendre». No fue ajeno a ello el hecho de que el alcalde de Madrid en aquellos años fuera el conde de Mayalde, el mismo que aparece saludando a Maurras en una fotografía de *Vers l'Espagne de Franco*.

Al día siguiente partieron a Burgos. Allí, tras dedicar la mañana a la realización de una visita a la catedral y al monasterio de las Huelgas acompañados por Serrano Suñer, se dirigieron al cuartel general donde les esperaba Franco. En *Vers l'Espagne de Franco* se recuerda así la escena: «A las 12:30, M. Serrano Suñer, ministro del Interior, condujo a nuestros amigos al gran cuartel general. El Generalísimo les recibió con la simplicidad y cordialidad que son su marca personal.

Avanzando hacia Charles Maurras, el jefe del Estado le dio un fuerte apretón de manos y le dijo que tenía que agradecer en persona todo lo que nuestro maestro había hecho a favor de los nacionales desde los primeros días del movimiento liberador. Charles Maurras le replicó que no eran solo los nacionalistas franceses sino todos los hombres civilizados los que le debían un reconocimiento a quien ha sabido galvanizar todas las energías de su país para salvar una Europa que se ensombrecía. El general Franco se puso a hablar seguidamente con Charles Maurras, Maxime Réal del Sarte y Pierre Héricourt de los problemas españoles, de la política general, de los problemas sociales que le preocupan tan justamente, sobre el hecho de que su auténtica preocupación no fuese tanto ganar la guerra, que ya es un hecho cierto, sino ganar la paz y dar al pueblo un bienestar basado en el trabajo y la dignidad. La carta de trabajo elaborada recientemente en España está verdaderamente próxima a la de las doctrinas de La Tour du Pin y de nuestros maestros, de lo que se deduce que no se puede dudar del acuerdo en nuestros pensamientos.

Y levantándose para conducir a nuestros amigos, el general Franco, en un emotivo y espontáneo gesto dio un vibrante grito: ¡«Arriba Francia!» al que respondimos con no menos entusiasmo: «¡Viva España!» (62).

La siguiente escala del viaje fue Zaragoza, donde fueron recibidos por el gobernador militar y por el consejo municipal que nombró a Maurras «hijo predilecto de la ciudad» (63). Después de visitar la catedral para besar a la estatua de la Virgen del Pilar, fueron al Frente de Aragón. En Balaguer coincidieron con el general Moscardó y tras un copioso y excelente almuerzo, Moscardó y Maurras se pasearon por la ciudad que de nuevo había sido tomada.

Por último regresaron a Zaragoza, donde cenaron con el alcalde en el Grand Hotel y Réal del Sarte habló por la radio».

Una visita, en definitiva, que cumplió con creces, los propósitos propagandísticos para los que había sido planificada y que fue difundida, en esa lógica, por los medios de comunicación españoles afines a los nacionales.

(62) MAURRAS (1941): 219-220.

(63) MAURRAS (1941): 221.

Así opinaba el *ABC* al respecto: «Yo no acierto a ver —aunque el tópico nos lo ofrezca en ese aspecto— a Pierre Gaxotte y a Charles Maurras, que ahora visita España, como a meros embajadores del pensamiento y de la espiritualidad francesa. Me parecería en todo caso, engolada y extemporánea por tanto, esta imagen metafórica en la hora dura y épica en la que vivimos. Pero es que además, ni el director de *Je Suis Partout* ni el autor de *Encuesta sobre la Monarquía* pueden ser mirados como diplomáticos extranjeros si los insertamos en su auténtica función con respecto a España. Maurras y Gaxotte son para la Cruzada española dos antiguos voluntarios, extranjeros que ahora recorren los frentes de la guerra física de los que ellos fueron, en su momento, precursores adecuados, eficaces animadores. En verdad, Gaxotte y Maurras son dos capitanes de la Cruzada. Dos capitanes de Francia» (64).

Si bien hasta aquí nos hemos referido únicamente a lo relativo a los viajes y a las obras de militantes significativos puede señalarse el hecho de que el «frente propagandístico» de *L'Action Française* también incluyó el apoyo y la participación de sus miembros en las Oficinas de Prensa y Propaganda pro-nacionales en París así como el hecho de ser el sustrato ideológico del cual se nutrían dichas iniciativas (65).

Concretamente cabe mencionarse la vinculación explícita de destacados maurrasianos en la Delegación de Prensa y Propaganda Carlista de París o en la Oficina de Prensa y Propaganda de la Lliga. En el caso de la Delegación de Prensa y Propaganda Carlista de París, se sabe que Manuel González Andía (miembro de la delegación) entró en contacto con Maurice Pujo, redactor jefe de *L'Action Française* (también con el director de la *Revue Internatio-*

(64) «Capitanes de Francia», *ABC*, 8 de mayo de 1938.

(65) Los organismos propagandísticos pro-nacionales que operaban en Francia fueron los siguientes:

1) La Delegación de Prensa y Propaganda Carlista (fundada en París en enero de 1937 por la Junta Central Carlista de la Guerra de Navarra, inicialmente al margen de la Junta Nacional).

2) La Oficina de Prensa y Propaganda de la Lliga Catalana (fundada asimismo en París en enero de 1937, si bien a partir de septiembre de 1937, como consecuencia de la formalización de relaciones entre esta y la Delegación de Prensa y Propaganda de Salamanca se creó l'Agence des Informations Franco-Espagnoles, que pasó a abarcar toda la Oficina).

3) La figura del Delegado de Prensa y Propaganda en Francia de FET y JONS supervisado por dos organismos peninsulares: la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y JONS y la Delegación del Estado de Prensa y Propaganda. El cargo fue ocupado por Antonio Hernández Soriano, nombrado en enero de 1938.

También Quiñones de León, desde la época de la dictadura de Primo de Rivera «tenía funcionando en Francia una oficina de información dirigida personalmente por él» NÚÑEZ DE PRADO (1991): 146.

nal des Sociétés Secrètes) a fin de publicar en el diario noticias referentes a España y en especial del Tradicionalismo.

En cuanto a la vinculación de *L'Action Française* con la Oficina de Prensa y Propaganda de la Lliga Catalana ha de señalarse en primer lugar que se vio favorecida por la amistad entre Charles Maurras y los miembros más destacados de la Lliga (especialmente Joan Estelrich) (66). Así, por ejemplo entre los libros a los que la oficina «ha ayudado a su difusión adquiriendo, a precio de librero, es decir con gran descuento, ejemplares para nuestra propaganda» (67) se encontraban libros obras de militantes maurrasianos como Pierre Héricourt (concretamente *Pourquoi mentir, Les Soviets et la France* y *Pourquoi Franco a vaincu*) o incluso del propio Charles Maurras: «Otras, en fin (están hablando sobre el mayor o menor grado de esfuerzo que se hace para difundir estas obras) reuniendo y ordenando los elementos que han de formar el libro, como el que sobre la victoria de Franco preparamos con los escritos de Maurras» (68) (probablemente *Vers l'Espagne de Franco*).

Pero sin duda el ejemplo más paradigmático de influencia del pensamiento maurrasiano en las iniciativas españolas pro-nacionales en París fue *Occident*, el diario de la Oficina de Prensa y Propaganda de la Lliga Catalana nacido el 10 de octubre de 1937. La finalidad de dicho diario era la elaboración de un discurso que legitimara la sublevación militar en España ante la opinión pública francesa (69). Dicho discurso tenía una estructura muy similar que el de *L'Action Française* tanto en el lenguaje empleado como en la temática en la que se hacía hincapié (bombardeo de Guernica, mito del Alcázar); no en balde muchos de los colaboradores eran militantes maurrasianos como Léon Daudet, Henri Massis, Pierre Gaxotte y el propio Charles Maurras.

Entre las aportaciones más señaladas llevadas a cabo por la revista *l'Occident* destacó la publicación del denominado «Manifiesto a los intelect-

(66) MORENO (2007):275.

(67) Las siguientes palabras, recogidas en una «Nota sobre la Prensa Francesa de París en relación a la España Nacional» hablan de la excelente relación que mantenían Charles Maurras y Joan Estelrich: «Dada la excelente amistad que D. Juan Estelrich tiene con M. Maurras —es quizás el español que más trata a Maurras en los últimos años— no precisa detallar más sobre este órgano (*L'Action Française*). La intervención del Sr. Estelrich puede ser muy valiosa» Biblioteca de Catalunya, Fons Joan Estelrich, C.4, Cp 36, L.1.

(68) Memoria de la Subdelegación del Estado Español en París para prensa y propaganda», mayo 1939. Biblioteca de Catalunya, Fons Joan Estelrich, C.5, Cp 4, L.5.

(69) Cabe señalar el hecho de que su fundación nos remite a un contexto que favorecía la realización de iniciativas de este tipo, tanto por la sustitución del gobierno socialista de Blum por el radical de Chautemps a partir de junio de 1937 en Francia como por el progresivo fortalecimiento de la autoridad de Franco, el cual unifica bajo su autoridad las distintas fuerzas políticas.

tuales españoles» (70), suscrito por autores de la entidad de Henri Béraud, Louis Bertrand, Abel Bonnard, Henry Bordeaux, Paul Claudel, Léon Daudet, Pierre Drieu La Rochelle, Bernard Faÿ, Ramon Fernandez, Georges Goyau, Abel Hermant, Francis Jammes, Louis Madelin, Henri Massis, Paul Chack, Jean Chiappe, Alfred Fabre-Luce, Philippe Henriot, Pierre Gaxotte, Camille Mauclair, Charles Maurras, Henri Ghéon o Henri Pourrat. Más allá de la diversidad ideológica de los firmantes el tema movilizador del mismo fue una vez más el anticomunismo, la Latinidad compartida por Francia y España como elemento de unión así como las apelaciones constantes a la verdadera patria.

3.2. «Luchando por Franco». *La realidad de la existencia de la Bandera Jeanne d'Arc y su vinculación con L'Action Française*

La mejor prueba de que, aunque limitado en comparación con el éxito obtenido en el bando republicano, la propaganda pro nacional también tuvo su impacto es la participación militar de voluntarios franceses en la Guerra Civil, muchos de ellos miembros de *L'Action Française* (junto con el *Parti Social Français*, *Parti Populaire Français* o el *Parti Franciste*). De hecho, ya antes de su creación se pueden encontrar militantes maurrasianos y Camelots du Roi dispersos por otras unidades, especialmente en los requetés carlistas. Algunos de ellos serían Guy Coutant de Saisseval y el Barón de la Guillonnière. Del fallecimiento de este último, caído en el frente de Vizcaya, sí que se hizo mención en el diario *L'Action Française* donde se señaló que: «en su funeral se concluyó con un ¡viva España! seguido de un ¡viva Francia! (71).

Respecto a la Bandera Juana de Arco cabe señalar el hecho de que aunque la idea primigenia vino del *Partido Franciste* de Marcel Bucard (director de uno de los grupos de *L'OSARN*, le Comité de Rassemblement Politique), fueron hombres procedentes de las filas de maurrasianismo los que terminaron encargándose de las negociaciones con las autoridades de la España Nacional conducentes a la conformación de una unidad de voluntarios francesa. En agosto de 1936, el militante de *L'Action Française*, Armand Magescas, se dirigió a España y por mediación de Antonio Goicoechea, propuso al general Mola la constitución de la unidad por vez primera. Sin embargo fueron los también maurrasianos capitán Henri Bonneville du Marsagny y el general Lavigne-Delville los artífices de su creación y organización, así como los primeros líderes de la Bandera. Así, casi de forma paralela a la

(70) «Manifeste aux intellectuels espagnols» *Occident*, 10 de diciembre 1937.

(71) «¡Viva Francia! À propos des obsèques de Florent de la Guillonnière». *AF*: 29 de abril de 1937.

petición de Armand Magescas, Henri Bonneville du Marsagny realizó un intento de agrupar a los numerosos franceses alistados en el bando nacional en una sola unidad, un proyecto que no prosperó. Pese a este primer fracaso, no solo no se rindió sino que pronto lo amplió a la unión de todos los voluntarios franceses pro-nacionales presentes en España. En su búsqueda de apoyos, Bonneville du Marsagny entró en contacto con Charles Maurras y le expuso el proyecto. Maurras lo aprobó de inmediato y se comprometió a que *L'Action Française* lo financiara, pero aún así, la propuesta fue rechazada de nuevo (abril de 1937). Fue entonces cuando se unió a la iniciativa Paul Louis Alexandre Lavigne-Delville y juntos la mejoraron para hacerla más atractiva. Como a las autoridades españolas les preocupaba sobre todo el dinero que podría costar, se les aseguró que «las monjas dominicas francesas que residían en Valladolid se harían cargo de los heridos en el bando francés, que *L'Action Française* financiaría la creación de la unidad y que otros partidos franceses de derechas suministrarían armas, camiones, equipamientos.» (72)

No se va a incidir en los pormenores de la negociación, puesto que lo que interesa es poner de manifiesto que hubo intervención de *L'Action Française*, pero sí que han de señalarse los dos acontecimientos que provocaron concesión definitiva del permiso de constitución de la Bandera Jeanne d'Arc el 25 de mayo de 1937, a saber: la repatriación definitiva de la Brigada Irlandesa de O'Duffy (cuyo material utilizó luego la Bandera Jeanne d'Arc) y los rumores de una iniciativa por parte del Comité de la No Intervención de retirar el mismo número de voluntarios extranjeros de ambos bandos, como efectivamente propuso Gran Bretaña el 29 de junio. Así, en caso de repatriación forzosa sería útil para los nacionales contar con una unidad de voluntarios franceses específica, puesto que sería más económica que tener a los voluntarios franceses diseminados en unidades españolas. Los primeros líderes de la Bandera fueron los dos negociadores del proceso: Bonneville du Marsagny, director y Lavigne-Delville representante de *L'Action Française*. Asimismo, otro maurrasiano y Camelot du Roi, Charles Trochu, era uno de los organizadores de las redes de reclutamiento de los voluntarios. Pero el dominio ejercido en principio por *L'Action Française* sobre la Bandera Jeanne d'Arc no duró mucho tiempo, siendo la rivalidad entre esta y el *Parti Social Français* uno de los motivos, junto con la escasa capacidad organizativa de sus líderes, su corrupción e inmoralidad y el escaso número de voluntarios a los que atrajo, de que la operatividad real de esta no fuera nunca muy significativa.

Ya en una fecha tan temprana como el verano de 1937 la unidad en el liderazgo comenzó a romperse cuando Lavigne Delville llevó a cabo una inspección sorpresa y se sorprendió al descubrir que los informes de Bonneville

(72) OTHEN (2007): 210.

du Marsagny habían exagerado el número de reclutas y el entrenamiento de la unidad, por lo que le acusó de desvío de fondos. Después de esa disputa y a pesar de su anterior lealtad a Maurras, Bonneville de Marsagny distanció la Bandera Jeanne d'Arc de *L'Action Française*.

Sin embargo la ruptura se consolidó tras el fallecimiento de Bonneville du Marsagny en Llanes, el 8 de octubre de 1937. A partir de entonces los sucesivos líderes de la Bandera fueron miembros del *Parti Social Français* (el cual había sucedido a las *Croix de Feu* de De La Rocque) y contaron cada vez con un mayor número de militantes de dicho movimiento. Es el caso de Víctor Monnier y de Jean Courcier (miembros destacados del *Parti Social* en Orán). Un ejemplo de esta situación de pérdida de influencia por parte de *L'Action Française* fue el rechazo de Courcier a la repatriación solicitada para varios jóvenes voluntarios pertenecientes a familias destacadas del grupo maurrasiano. Courcier consideró que, aunque fueran menores de edad, al estar allí voluntariamente no procedía enviarles a Francia (que era por otro lado lo que solían alegar con todos los voluntarios menores de edad, aunque *L'Action Française* pensara que iban a hacer una excepción) (73). Así ocurrió por ejemplo en el caso de Maurice Barbarin, un Camelot du Roi ligado a la Bandera Juana de Arco (6.^a Bandera, Zaragoza o Frente de Teruel) (74). El padre de Maurice Barbarin, coronel del ejército francés había apelado a influyentes miembros de *L'Action Française* como Réal del Sarte para sacar a su hijo de España. Este hizo gestiones para solicitar su repatriación ante Barroso (antiguo agregado militar en París) en el Cuartel General de Franco. Pero a pesar de la importancia de los implicados en las gestiones, Courcier se negó a conceder el permiso. Barbarin fallecería poco tiempo después, en la batalla de Teruel. *L'Action Française* culpó a Courcier y Maurras escribió a Franco para pedirle que fuera depuesto, pero Franco, que no quería inmiscuirse en problemas internos entre franceses, ignoró la petición (75).

Courcier también se negó a liberar a otro hijo de una familia perteneciente a *L'Action Française*, Jean de Morène, quien había sido encarcelado en Talavera durante varios meses bajo los cargos de intento de desertión y espionaje en contra del ejército nacionalista. Pese a que Réal del Sarte, Marcel Guillon y Jean Conderc, figuras preeminentes en los círculos parisinos

(73) Según las leyes francesas, todos los reclutas militares menores de 20 años tenían la obligación de presentar un permiso por escrito por parte de sus progenitores o de un tutor antes de alistarse al ejército, pero en la práctica esto no funcionaba. Así ocurrió por ejemplo con la repatriación del parisino Roger Dugenest, de 16 años narrada en KEEN (2002): 258-259

(74) AGMAV C 2323 L 46 Cp 100/6.

(75) OTHEN (2007): 290-291.

de *L'Action Française* apelaron a los antecedentes familiares favorables a Franco, Morène no salió de la cárcel (76).

IV. EL COMPORTAMIENTO DE *L'ACTION FRANÇAISE* DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, ¿ÉXITO O FRACASO?

Una vez definido y justificado el comportamiento de *L'Action Française* durante la Guerra Civil Española en función a unos determinados intereses de grupo, es el momento de señalar si verdaderamente esta le sirvió para alcanzar el objetivo propuesto al inicio: rehacer su prestigio ante la opinión pública y ante sus propios militantes, recuperar apoyos perdidos como la Iglesia y aumentar las ventas del diario.

¿Sirvió su postura durante la Guerra Civil Española para el logro de dichos objetivos o terminó, por el contrario, de agudizar la crisis que en 1936 estaba viviendo el diario? Examinemos uno por uno los elementos que componen dicha crisis:

Por un lado, está la cuestión de la Iglesia. Se ha señalado el hecho de que en 1926 *L'Action Française* había sido condenada por el Vaticano y que ello había tenido como consecuencia el abandono de la militancia de *L'Action Française* por parte de muchos católicos. La respuesta lógica por parte de *L'Action Française* durante la Guerra Civil Española fue la adhesión a los ideales de Cruzada propuestos por el bando nacional, ¿pero fue eso suficiente para atraerse definitivamente a la militancia católica? Para dar respuesta a esa cuestión puede distinguirse entre la postura vaticana y el conjunto del catolicismo francés. En lo referente a la cuestión vaticana cabe observar el éxito de la puesta en marcha de un discurso anticomunista y de defensa de los ideales de la Cruzada con motivo de la Guerra de España, ya que el 10 de julio de 1939, el nuevo papa Pío XII revocó el decreto de su antecesor, Pío XI. Prueba de ello son las constantes alusiones al conflicto español en las negociaciones establecidas entre *L'Action Française* y el Vaticano para el levantamiento de su condena. Así, en una carta que Maurras publicó el 11 de febrero, un día después del fallecimiento de Pío XI, en la que alababa las virtudes del Papa y alertaba al mundo de las amenazas del fascismo y el comunismo, concretizadas en el caso de España: «Lo mismo se aplica en el debate y el tratamiento de la cuestión española. No hemos ciertamente olvidado los problemas de S. S. Pío XI y de la Monarquía de Madrid, las simpatías y los favores que gozaron todos los que estaban a la izquierda en la Península, antes y después de

(76) AGMAV C 2323 L46 Cp 100/6.

la caída de Alfonso XIII. Pero, ante la presencia del despotismo y la crueldad el *Hombre Blanco* (esto es, los legitimistas franceses) no se rinde. Apareció pronto la línea mística de los señores y servidores del Amor, y como un espíritu de luz, se tiñe al lado de todo lo que inflama, señala y combate las soflamas de Franco. Punto de duda. El mal estaba a la vista, el héroe y el caballero se levantan para afrontarle y dominarle. ¿Cosas de España? (en español en el original). No, son cosas universales. Y en ese sentido ¿son cosas de Francia! De todos los lados del mundo como de todos los distritos de nuestro país y de todos los que parecen los más alejados del Vaticano, se descubre la alta y noble esencia de la síntesis católica» (77). No ha de decirse con esto que la guerra de España fuera la causa de su reconciliación (Maurras achacó después el éxito a la intervención de Santa Teresa de Lisieux), pero en el contexto de la gran movilización organizada por *L'Action Française* para lograr la supresión de la condena el argumento pudo influir y como mínimo está constatado que se empleó. Ahora bien, esta identificación de *L'Action Française* con las tesis vaticanas respecto a la Guerra de España, no se tradujo necesariamente en el regreso de los simpatizantes perdidos tras la condena, ya que esos años se estaba consolidando una corriente «disidente» entre el catolicismo francés, que se apartó del Papa precisamente porque no simpatizaban con su postura política respecto a temas como la Guerra de España. Tal y como se señaló anteriormente las matanzas de Badajoz y Guernica, constituyeron el punto de ruptura al respecto. Personalidades como el ya mencionado François Mauriac, Jacques Maritain, Georges Bernanos y los diarios *Sept*, *L'Aube* y la *Croix* son ejemplos de posicionamiento contrario a que la causa de los nacionales se identifique por el mismo Papa con la causa del catolicismo. Así, por ejemplo Jacques Maritain (el «cristiano-rojo» según *L'Action Française*) consideraba que la Guerra Civil Española era «un mal medio» y «había que hacer todo lo posible para ponerle fin». Era imposible ver en aquella guerra, una «Cruzada o Guerra Santa» y condenaba los métodos de lucha de los franquistas. Tampoco era partidario de los métodos republicanos «pero al menos no estaban cometidos en nombre del cristianismo». Mientras Georges Bernanos realizaba un tipo de crítica al bando nacional basado en una concordancia más auténtica «con los principios ideológicos que él había defendido toda su vida y que no eran otros que los de los primeros tiempos de *L'Action Française*, antes de que esta se traicionara a sí misma: la monarquía cristiana y popular encarnación del espíritu de la Antigua Francia» (78). En cuanto a los diarios señalados se destaca el caso de *Sept*, periódico dominico

(77) HAVARD DE LA MONTAGNE (1950): 142.

(78) En este sentido cabe destacar su famosa obra *Les grands cimetières sur la lune* (1938).

cuyo posicionamiento favorable a la República Española durante la Guerra Civil, fue una de las causas que contribuyeron a su clausura en 1937 (79).

Por otro lado, está la cuestión de los militantes de *L'Action Française* que habían abandonado el movimiento por «la inacción política que habían demostrado durante los acontecimientos del 6 de febrero de 1934» y habían comenzado a militar en grupos más radicales como las *Croix de Feu* y su sucesor el *Parti Social Français*, el *Parti Populaire Français* o incluso el movimiento clandestino *La Cagoule*. La Guerra Civil Española ahondó aún más en esta brecha, puesto que las bases militantes del movimiento consideraban que el apoyo de los líderes de *L'Action Française* a los nacionales debía traducirse en algo más tangible que las meras visitas y palabras de apoyo en la prensa, las cuales sonaban huecas tras haberse erigido además en símbolo de la No Intervención. Los más críticos con la «inacción francesa» fueron por otro lado, los militantes que sí llegaron a participar en la contienda, tanto como voluntarios como organizadores de las redes de espionaje en la frontera pirenaica. Lo paradójico fue que en estos casos las críticas hacia los líderes políticos se acrecentaron, pero fue en otro sentido, como el disgusto por las diferencias entre el trato dado por las autoridades de la España Nacional hacia ellos y el que recibían los soldados voluntarios franceses en el frente y sobre todo por la corrupción e inmoralidad de los dirigentes de la Bandera Juana de Arco, que en numerosas ocasiones emplearon el dinero de su mantenimiento para su propio lucro personal (80). Respecto a lo dicho acerca de las diferencias de trato recibido cabe señalar el hecho de que en la España Nacional había un cierto sentimiento anti francés nacido de la circunstancia de que la posición oficial del Gobierno de Francia era favorable a la República española. Ello llevaba a parte de la población de la zona nacional o incluso a oficiales señalados del ejército como Yagüe a desconfiar por principio de

(79) Para saber más acerca de las causas de la supresión de *Sept* véase: DELLA SUDDA, Magali: «La suppression de l'hebdomadaire dominicain Sept. Immixtion du Vatican dans les affaires françaises» (1936-1937) *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 2009/4 n.º 104, p. 29-44. DOI:10.3917/ving.104.0029.

(80) «En los días posteriores a la creación de la unidad, Bonneville du Marsagny estuvo conduciendo por la zona nacional, incapaz de encontrar los barracones, las armas y los uniformes (que sí se habían enviado como muestra la documentación sobre el aprovisionamiento de la Bandera de Juana de Arco de material sanitario, mantas y colchonetas y armas que se puede encontrar en el Archivo General Militar de Ávila, AGMAV, C2717, L497, Cp46). Reunía grupos de voluntarios franceses con la promesa de enrolarlos en la Legión y luego los abandonaba con la excusa de encontrarse en “misión especial”. Al cabo de unos días se le volvía a ver, alternando con la alta sociedad española en eventos sociales exclusivos y acompañado por alguna bella mujer, mientras los franceses tenían que reunir dinero entre varios para comprar una barra de pan. Algunos voluntarios denunciaron que el organizador de la unidad se gastaba el dinero de sus salarios en restaurantes y burdeles». OTHEN (2007):221.

los franceses. En esta línea pueden mencionarse casos de franceses «de derechas» que tuvieron problemas con las autoridades españolas precisamente por el mero hecho de serlo (81). Ejemplo de ello sería el del militante de *L'Action Française* Julien Primat, recogido por autores como Judith Keen: «Julien Primat, de 28 años, obtuvo en febrero de 1937 un salvoconducto de parte de sus camaradas de *L'Action Française* en Hendaya para viajar a Irún. Allí obtuvo otro pasaporte que le permitió llegar a Zaragoza, donde residía su prometida española. Una vez en la capital aragonesa, Primat reservó un hotel y pasó tiempo con ella y su familia. Al final del mes un oficial del bando nacional le dijo que sería conveniente para él mostrar algún tipo de concordancia con la causa, lo que le llevó rápidamente a afiliarse a Falange. Ello le evitó problemas durante un tiempo, pero después de un bombardeo de la ciudad por parte de la aviación republicana, fue sacado de su hotel sin explicaciones y enviado a prisión, donde fue duramente golpeado. Tras una semana fue enviado a Irún y de ahí a la frontera tras prohibírsele regresar a España. Primat atribuyó su maltrato a la francofobia existente en la España Nacional» (82). Otro ejemplo de dicha francofobia, también recogido por Judith Keen, es el encuentro del escultor y miembro de los Camelots du Roi, Maxime Réal del Sarte con un joven lustrabotas que le dejó alicaído al asegurar «que los franceses eran malos y comunistas, del mismo modo que los rusos y los chinos» (83). Todas estas circunstancias adversas influyeron en el hecho de que las desertiones fueran una constante entre los voluntarios franceses favorables a los nacionales así como las solicitudes de repatriación a la Embajada de Francia por su parte (84). Ante esta situación, y partiendo de la base de una realidad de que sí se habían adoptado medidas concretas para la intervención militar de voluntarios franceses pro nacionales, ¿no hubiese sido mejor de cara a la imagen dada a los militantes, que las hicieran explíci-

(81) «Yagüe, quien sentía antipatía por los franceses, declaró que algunos hombres del *Deuxième Bureau*, el servicio secreto francés, se estaban haciendo pasar por partidarios de los nacionales con el propósito de infiltrarse en la Juana de Arco. Dio órdenes de que se comprobaran escrupulosamente los antecedentes de todos los reclutas antes de alistarlos en la compañía, lo que retrasaba considerablemente el proceso de aislamiento. También se negó a aceptar franceses que carecieran de experiencia de infantería.» OTHEN (2007):221 La desconfianza de Yagüe y la desorganización de Bonneville du Marsagny retrasaron la operatividad efectiva de la Bandera, de mayo (el 25 de mayo de 1937 es el día que se da la orden de su formación) al verano.

(82) KEEN (2002): 231-232.

(83) KEEN (2002): 226.

(84) *El 12 de noviembre de 1937 fue denunciada a la Comandancia Militar de Talavera la fuga de tres voluntarios: Marcel Mazières, Roger Dugenes y Charles Brault*. Ni Dugenes ni Brault llevaban mucho tiempo alistados (Dugenes llevaba en la Bandera Juana de Arco desde el 31 de agosto de 1937 y Brault desde el 30 de mayo). AGMAV, C1915, L16, Cp 3.

tas en el periódico? No podían hacerlo, porque el apoyo a los nacionales iba en contra la legalidad (la Campaña de la No Intervención), una legalidad que además ellos mismos habían contribuido a implantar en los primeros tiempos de la guerra. Y *L'Action Française* no quería apartarse de la legalidad (no era «*La Cagoule*»); el problema es que luego lo hacía.

Finalmente el número de lectores del diario *L'Action Française* no solamente no se recuperó, sino que disminuyó de nuevo, perdiendo definitivamente el rédito logrado tras el 6 de febrero de 1934. Así, si en el primer trimestre de 1936 el periódico contaba con 14.000 abonados, 58.000 vendidos sobre una tirada total de 72.000 ejemplares, se observa que en marzo de 1939 no contaba más que con 7.500 abonados, 37.500 vendidos sobre una tirada total de 45.000. Pierre Albert ha comparado las tiradas de *L'Action Française* (en París, en provincias y totales) en marzo de 1939 con los de otros rotativos de derechas y con la que tenía *L'Humanité*, por poner un ejemplo de diario de ideología opuesta a *L'Action Française*. (85) Así se observa que *L'Action Française*, con una tirada total de 45.000 ejemplares era el penúltimo diario que menos tenía, tras *La Liberté* (un pequeño periódico adquirido en 1937 por el *Parti Populaire Français* y dirigido por Jacques Doriot, de cuestionables tendencias pro-germanas).

En definitiva, se puede concluir que la postura ambigua de *L'Action Française* durante la Guerra Civil Española, lejos de alcanzar sus pretensiones de conciliar el liderazgo ideológico de la derecha francesa, con la atracción de otros sectores de la opinión pública, no hizo sino agudizar la crisis del movimiento. Era demasiado moderada para una derecha radicalizada y cada vez más tendente al fascismo, pero también demasiado radical para ciertos sectores católicos. Además estaba muy lejos de atraer, aún con su discurso de defensa de los intereses nacionales de Francia, a una sociedad esencialmente republicana, orgullosa de los valores de 1789 y apolítica y moderada en su conjunto. Tal vez la causa de esta falta de atracción hacia muchos sectores de la sociedad no esté en el fondo sino en el relevo generacional y en la falta de adaptación de *L'Action Française*, nostálgica de una Francia tradicional inexistente, a las nuevas realidades implícitas a la modernización de la sociedad. Los años 30 fueron años de polarización y enfrentamiento entre dos modos diferentes de ver el mundo pero con un componente común de revolución: fascismo y comunismo. En ese nuevo marco ideológico-político. *L'Action Française* debió buscar su sitio, con lo cual la vivencia de un periodo de «crisis y reajustes» era inevitable.

En ese sentido, la utilización de la Guerra Civil española como pantalla a través de la cual proyectar sus dudas y contradicciones era muy habitual en la

(85) ALBERT (1972): 511.

Francia de los años 30. De ahí, que el interés de la realización de este tipo de estudios no sea la simple demostración de algo tan evidente como el hecho de que *L'Action Française* se encontraba posicionada durante la Guerra Civil española a favor del bando nacional, sino investigar los mecanismos que conforman y a la vez sirven de desahogo de una opinión pública que vivía el conflicto como si fuera su propio drama.

Así, se ha observado el hecho de que la imagen que proyectó Francia en plano internacional como consecuencia de su actuación ante la Guerra Civil española era la de un Estado incapaz, en el que los sucesivos gobiernos no lograban imponer una política coherente. Más allá del acierto o no de la proclamación de políticas como la de la No Intervención, lo que verdaderamente perjudicó a Francia fue la actitud dubitativa y dual de su Gobierno y la falta de obediencia hacia él por parte de autoridades locales y de representantes de la República como los diplomáticos y el ejército.

L'Action Française, pese a tanto que defendía los intereses de la nación, hizo todo lo posible por debilitar a su Gobierno, a través de un diario que se complacía en atacar a la clase política empleando un lenguaje despreciativo y violento. Fue el primer paso para la caída final del régimen, que la derecha francesa esperaba como una oportunidad para configurar uno cuya naturaleza sintonizara con lo que ellos juzgaban las «auténticas necesidades de Francia» y realizar, no una revolución fascista, sino la regeneración de la patria a través de la contrarrevolución, del mismo modo que el general Franco lo estaba haciendo en España.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, Pierre (1972): «La difficile adaptation de la presse aux temps modernes » en *Histoire Générale de la presse française 3. De 1871 à 1940*, PELLANGER, Claude; GODECHOT, Jacques; GUIRAL, Pierre; TERROU, Fernand (dir.), Presses Universitaires de France.
- BARRUSO, Pedro: (2008) *Información, diplomacia y espionaje. La Guerra Civil Española en el sur de Francia (1936-1940)*. San Sebastián. Ed Hiria.
- BRASILLACH, Robert y MASSIS, Henri (1936): *Les Cadets de l'Alcázar*. Paris. Plon.
- y BARDÉCHE, Maurice (1939): *Histoire de la Guerre d'Espagne*. Paris. Plon.
- (1941): *Notre avant guerre*. Paris. Paris. Plon.
- BREEN, Catherine (1973): *La droite française et la Guerre d'Espagne (1936-1937)*. Genève. Éditions Médecine et Hygiène.
- CATALA, Michel (2000): «Vichy sous protectorat allemand. L'Exemple de ses relations avec les neutres Européens», en *Pariser Historische Studies*, Bd 55.
- DEWAELE, Hélène (2002) «La extrema derecha en España: mitos y realidades de la Bandera Jeanne d'Arc (1936-1939)», en *Historia y Política: ideas, procesos y movimientos sociales*. Madrid. Biblioteca Nueva, 2002, n.º 8, julio-diciembre.

- (2003) *Les relations entre droites autoritaires françaises et espagnoles de 1931 à 1940*, Thèse de doctorat, Bernard Vincent (dir.), Paris, EHESS.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos (1998): «Maurras en Cataluña», Madrid. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo CXC. Cuaderno II.
- (1998): *Acción Española: Teología política y nacionalismo autoritario en España*. Madrid. Tecnos.
- (2000): «La recepción del pensamiento conservador-radical europeo en España» (1913-1930), *Ayer*, n.º 38.
- GRAMSCI, Antonio (1980): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- HAVARD DE LA MONTAGNE, Robert (1950): *Histoire de l'Action Française*, Éditions Amiot-Dumont.
- HÉRICOURT, Pierre (1936): *Pourquoi Franco vaincra*. Paris. Baudinière
- (1937): *Pourquoi mentir. L'aide franco-soviétique à l'Espagne rouge*. Paris. Baudinière
- (1938): *Les soviets et la France, fournisseurs de la République Espagnole*. Paris. Baudinière
- (1939): *Pourquoi Franco a vaincu*. Paris. Baudinière
- INQUIMBERT, Anne-Aurore (2004): «Monsieur Blum... un roi de France ferait la guerre». *Guerres mondiales et conflits contemporains*, n.º 215, pp. 35-45. DOI: 10.3917/gmcc.215.0035.
- KEEN, Judith (2002): *Luchando por Franco. Voluntarios europeos al servicio de la España fascista, 1936-1939*. Salvat
- MASSIS, Henri (1939): *Chefs. Les dictatures et nous. Entretiens avec Mussolini, Salazar, Franco*. Paris
- (1951): *Maurras et notre temps*. Paris. La Palatine.
- MAURRAS, Charles (1943): *Vers l'Espagne de Franco*. Paris. Éd du Libre Moderne.
- MORENO, Antonio César (2007): «Delegaciones y Oficinas de Prensa Españolas en el extranjero durante el primer franquismo: el caso francés (1936-1942)» *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, n.º 25, pp. 265-301.
- NÚÑEZ DEL PRADO, Sara (1991): *Servicios de Información y Propaganda en la Guerra Civil Española, 1936-1939*, Tesis doctoral, Jesús Timoteo Álvarez (dir.) Madrid UCM
- OTHEN, Christopher (2007): *Las Brigadas Internacionales de Franco*. Barcelona. Destino.
- POMEYROLS, Catherine (2005): «Le Devoir et la Guerre d'Espagne: les usages de la référence française» *Revue de l'Amérique française*, vol 58, n.º 3. <http://id.erudit.org/DOI/10.7202/011625ar>
- RÉAL DEL SARTE, Maxime (1937): *Aux pays de Franco, notre frère latin*. Paris. Le Croquis.
- RODRÍGUEZ, María del Carmen (2010): «L'élaboration des mémoires de la guerre civile espagnole à travers le "tourisme de guerre"», en VVAA *La Guerre d'Espagne. L'écrire et l'enseigner*, FALAIZE Benoît, KORETA Marianne (dir), Institut National de Recherche Pédagogique.
- WEBER Eugen (1985): *L'Action Française*. Paris. Fayard.
- (1991) «L'Action Française y la guerra de España», *Razón Española*, n.º 45.
- WINOCK, Michel (1994): *Les nationalismes français*. Barcelona. Institut de Ciències Polítiques i Socials.